

10462

El  
Saplo Divino

E. Quesada



E. QUESADA GARCÍA

# EL SOPLO DIVINO

SAINETE EN DOS ACTOS



---

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá sin su permiso, reemprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con los cuales haya celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Sociedad de Autores Españoles, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

*Copyright, by E. Quesada García, 1924.*

---



## PERSONAJES

ANGUSTIAS.	Par.
DOLORES.	Oregan
ROCÍO.	Balus
REGAERA.	Robles
BALTASAR.	Rosnero
TIJERILLAS.	Fabregas
DON ABUNDIO.	Paroto
CRÓTIDO.	Mantiver
LIBORIO.	Dejuan
OBISPO.	Solorzano
NIÑO E DIOS.	Molina
EL JILGUERO.	Cubas
TONGORONGO.	Paroto
THON.	Molina
CARA BOLSA.	Cubas
HABLA POCO.	Solorzano
CUATRO OJOS.	
UN PARROQUIANO.	Seminolo

Derecha e izquierda la del actor  
La acción en Andalucía — Época actual

## ACTO PRIMERO

Estamos en una barbería presentada regularmente. Al foro puerta de cristales. Lateral derecha dos sillones, espejos y mesitas con los avíos propios de una peluquería. Lateral izquierdo primer término, puerta que figura como desahogo del establecimiento. Segundo término, puerta que da a la subida de la casa. En el centro de la escena, una mesa con periódicos. Debajo de la mesa, una trampa que se levanta para bajar al sótano. Sillas varias, percha y demás enseres. En sitios visibles y en caracteres para que pueda leerlos el público los siguientes carteles. Uno con esta inscripción: «LA HIGIÉNICA DEL BARRIO. COIFFEUR Se corta el cabello y se afeita por procedimiento checo-eslovaco patentado Especialidad en extracciones de muelas sin dolor, sistema de invención propia Diploma de honor en Sanghay.» Otros con las siguientes máximas:

Le toman el pelo y el dinero  
al que se pone en manos de un barbero.

Si quieres irte muy ligero  
no le des palique al barbero.

Lo mismo aquí que en todas partes  
se afeita más los lunes que los martes.

Procura cuando vengas a pelarte  
meterte la lendrería en otra parte.

*Regaera*

(Dueño de la peluquería, viste blusa blanca y pantalón algo raro, Tiene una cara de «bodega» que asusta. Al levantarse el telón, aparece sentado en un sillón con un periódico en la mano). Sí que madruga el arrastrao de Tijerillas. En cuantico venga, le voy a echar una bronca que no me va a querer oír. Y menos mal que esta es una barbería de poco movimiento No hay más que echar la visual. Las diez de la mañana hoy sábado y no entra un parroquiano ni por equivocación. En fin, leeré el rotativo a ver si sigue el amigo Alba dando la vuelta al mundo. (Leyendo). Grata visita. Ha llegao el tifus... Ha dao a luz un sietemesino... El alcalde dijo a los periodistas... (Al público). Esto no me interesa. (Leyendo). Ganga verdad. Todo baja. Guerra a los acaparadores. El dueño de la funeraria «El cirio triste» participa a su numerosa clientela haber recibido una extensa colección de gabardinas garantizadas por cinco años. Avisando se pasará con el muestrario. (Al público). Quizá a mi parienta...

674197

- Dolores* (Saliendo puerta segundo término lateral izquierdo con una cesta en el brazo. Oye tú tumbón, dame los cuartos pa ir a la plaza.
- Regaera* ¿Tienes mucha prisa?
- Dolores* Sí, mucha.
- Regaera* Pues no corras, que puedes tropezar y caerte. Toma dos beafas. (Le da una moneda).
- Dolores* ¿Dos pesetas?
- Regaera* Sí, dos pesetas; ocho reales.
- Dolores* ¿Y qué compro yo con dos pesetas?
- Regaera* Compra... una cuerda y ahórcate.
- Dolores* ¡Como no eres exigente! Cuando subas arriba, ¿qué te pongo?
- Regaera* Pones la mesa y bailaré encima.
- Dolores* ¡Qué asaura tienes!
- Regaera* Pues no compres, que con la mía tienes bastante.
- Dolores* ¡Qué hombre, Dios mío, qué hombre! ¡Achicharrá me tienes!
- Regaera* ¿Sí? ¡Pues no me había enterao!
- Dolores* Si tú no te enteras de ná... Seguramente que no sabes lo que le ha pasao a mi hermana con el sinvergüenza de su marío.
- Regaera* ¿La ha dejao por otra?
- Dolores* ¡Ojalá! Tú sabes que mi hermana heredó de su primer marío unas finquillas.
- Regaera* Lo sé.
- Dolores* Pues bien, Enrique su segundo marío, (que permita Dios se muera de repente) se volvió un vicioso, un mal gastador.
- Regaera* Algo sabía de eso
- Dolores* En unos cuantos meses, se ha comío tres fincas. Casi ná, toa una manzana.
- Regaera* ¡Mira que comerse una manzana!
- Dolores* Y menos mal si se la hubiera comío Pero lo doloroso, lo que clama al cielo, es que se las ha gastao en vicios, mejor dicho, se las ha bebío.
- Regaera* Sí, pero creo que eran tres casas que no valían ná, muy chicas.
- Dolores* Lo que tú quieras. Tres casas que formaban una manzana.
- Regaera* ¿Una manzana? ¡Ja, ja, ja! ¡Pero si él dice que es aquello una manzanilla!
- Dolores* Y por sus contínuas borracheras, mi hermana las ha perdío.
- Regaera* ¡Vaya una cosa! ¿Y qué? ¿Es algún delito beberse una manzanilla? ¡Bah! Siempre se exagera. Too no se lo ha bebío. Ya me enteré que jugando perdió unos amadeos.

- Dolores* ¿Y quién le mandó meterse en juegos de azar?
- Regaera* ¡Mira tú esta! Porque habrá oído decir que el azar es muy bueno para la manzanilla.
- Dolores* Contigo no se puede hablar en serio. Bien dice tu hija que too lo tomas a güasa.
- Regaera* A propósito de nuestra hija. ¿Es cierto que la niña le habla a un mocico de la Plaza Larga?
- Dolores* Que yo sepa...
- Regaera* Ya sabes que yo no quiero amores tan al amanecer de su tierna y adolescente juventud. ¿Lo oyes, tú?
- Dolores* Y aunque tuviera novio, no es ningún delito. ¿Qué le ves de extraño?
- Regaera* Que Angusticas es muy chica. ¿No es bastante esto?
- Dolores* ¡Marecita mía, qué chalinas estás! ¿Qué es chica dices? No te apures por eso. Ya le compraremos unas botas con tacones altos. ¿No te parece?
- Regaera* Aunque se los compres con tres pisos, entresuelo y antepechos a la calle, es demasiado joven pa tener novio.
- Dolores* Pues cuando tú me pediste relaciones, no creo tenía yo treinta años. Bien sabes que oscilaba entre los diez y ocho cuando me engañastes y caí en tus garras.
- Regaera* No me recuerdés cosas tristes. Demás sabes que si me casé, a edad tan temprana, fué... por lo que fué.
- Dolores* Como que ya te lo dijo mi padre que en gloria esté. Parece que lo estoy oyendo. «O se casa usté con Dolóres o puede ir buscando hospedaje en el Cementerio. La mancha que ha echao sobre mi casa, no se borra na más que con el cura».
- Regaera* O con haberla llevao al tinte que es donde quitan bien las manchas. En fin, me casé, porque fuí un primavera. Ya estás viendo que llevamos una enfermedad de veranos uncidos al yugo matrimonial y hay que ver los otoños de privaciones y los inviernos de calamidades pasadas.
- Dolores* Tú tienes la culpa de too. Por holgazán, por no mirar al día de mañana, estamos como estamos. Si con la barbería no podíamos seguir adelante, debiste buscar otro negocio.
- Regaera* No me acordaba yo que tus acciones de Bolsa... ¿Es que no te acuerdas que también me dediqué a dar lecciones de acordeón con púa y no tenía un alumno? Desengañate. Las cosas vienen así porque es el soplo divino que tenemos.
- Dolores* Pues ese soplo divino es el que nos envía ahora al novio de Angusticas. Es un buen partido. Se casa y dejamos de pasar calamidades.

- Regaera* Que no me parece a mí bien que tan joven tenga novio nuestra hija. Mañana se casa y estoy seguro que al año soy un cadáver muerto de tantas penas como sufriría.
- Dolores* No, hombre, estás equivocao. Al año serías abuelo.
- Regaera* ¿Abuelo yo? Atanagildo Lupiáñez y Polvorilla, conocido por Regaera, no quiere nietos y menos de ese mocico que dicen es más feo que un palo partío
- Dolores* Si te parece, buscaremos uno en un Museo. El muchacho, no es mal pareció y además... como no tiene que buscarse la vida de tanguista...
- Regaera* Mira, más vale que dejemos esta cuestión. Vete, y ven pronto.
- Dolores* Sí, hijo mío, más vale no hablar del asunto. Lo que sea tronará. Hasta luego y mucho cuidadito con la clientela. (Vase foro).
- Regaera* (Mirando el reloj). El tiempo pasa y no entra un parroquiano. Ná, el soplo divino. Y Tijerillas sin venir. Y mi mujer, tan farota. ¡Ay! ¡Ya lo dijo Herodes!

Si te quieres librar de pena negra  
no tengas ni mujer, ni hijos, ni suegra.

- Crótido* (Sacristán de la iglesia del barrio. Viste de negro y es más fúnebre que un mausoleo. Entra foro muy místico). Santas y buenas, maestro.
- Regaera* Gordas y calurosas. Dios te guarde, cuerpo bueno. ¿Vienes a arreglarte?
- Crótido* Sí, a que me de un repasillo.
- Regaera* Bien, hombre, siéntate. (Crótido cuelga el sombrero en la percha se sienta en un sillón y Regaera le pone un paño disponiéndose a afeitarse).
- Crótido* Le ruego sea lo más breve posible pues me están esperando las hijas de María.
- Regaera* ¿De qué María?
- Crótido* Las hijas de la Congregación de María.
- Regaera* ¡Ah, vamos! Oye Crótido. ¿sigues con don Próspero llevándole las cuentas.
- Crótido* Sí señor. Y que es una bellísima persona.
- Regaera* Como que de bueno que es se lo fuman.
- Crótido* Es un hombre honrado; puro.
- Regaera* Por eso se lo fuman, porque es puro.
- Crótido* Es muy bondadoso; tiene un carácter muy débil.
- Regaera* Es que si fuera fuerte, no habría quien se lo fumara.
- Crótido* A mí me aprecia bastante.
- Regaera* ¿Y en la parroquia cómo te vá?

- Crótido* ¿En la parroquia? No me hable usted de la parroquia, que me accidento.
- Regaera* ¿Tan mal te vá?
- Crótido* ¡No, hombre! Entre el cura, el ama del cura, la sobrina del cura y las beatas que por allí desfilan, me tienen el alma achicharrá. ¡Así me veo!
- Regaera* Tú tienes la culpa. Dedícate al toreo cómico y verás si prosperas.
- Crótido* ¿Al toreo dice? ¡Hijo de mi alma, si yo fuí torero antes que sacris. Lo que pasó fué que me cogió una vaca... y se acabaron en mí las aficiones! ¡Ay maestro, el mundo está perdido!
- Regaera* Eso es propio de la estación.
- Crótido* ¿Por qué?
- Regaera* Porque en la estación es donde se pierden toos los mundos.
- Crótido* Veo que sigue usted tan humorístico como siempre.
- Regaera* Qué quieres. El soplo divino que me inspira. Ea, ya estás (Le quita el paño). Un San Antonio de Padua pareces ahora.
- Crótido* Eso ya lo sé. Como que el día que me muera seguro me canonizan y no será extraño vea usted mi cuerpecito serrano en algún altar. San Crótido bendito.
- Regaera* Virgen y mártir. Patrón de los apios.
- Crótido* ¡Qué mal ángel tiene usted! Tenga el importe del servicio que me voy. (Le da unas monedas).
- Regaera* Adiós, ave fría, y cuídate.
- Crótido* Y usted que se alivie. (Vase foro).
- Regaera* Recuerdos a las hijas... de María. Vaya un pajarraco que está hecho el sacris ese. Pa esa gente es la vida. ¡Como que San Seraffin lo decía!

Pa vivir, disfrutar y tener dinero  
no hay cosa mejor que ser del clero.

En fin, descansaremos un poquito, que estoy harto de no hacer ná.

*Tijerillas* (Muchacho muy pinturero. Viste elegantemente, botas de color y sombrero ancho. Entra foro entonando una copla flamenca). Buenos días maestro.

*Regaera* ¿Has venío ya, arma mía?

*Tijerillas* (Quítase la americana y el sombrero y se pone la blusa blanca del trabajo). Calle usted. Las faldas tienen la culpa. Anoche que estuve de fiesta en casa de «Tres y medio» y lo que pasa en estos casos. Dos copas de más, un ratito de baile y me

- acosté clareando el día y no me levantaba esta mañana de la cama ni diciéndome que había fuego en la casa.
- Regaera* Por lo visto, pa tí toas las noches hay fiesta, porque nunca vienes a tu hora.
- Tijerillas* Vamos que usté también tuvo sus veinte abriles.
- Regaera* Y me gustó divertirme como el primero, pero nunca me levanté a las once... Me levantaba a la una, mas eso no quiere decir que no madrugara. Bueno, arregla esos avíos, que hay mucho trabajo y estoy esperando hoy una caravana de ingleses.
- Angustias* (Hija de Regaera. Una chiquilla con diez y ocho años. Un tipo la mar de castizo. Sale lateral izquierdo segundo término con un cesto en la mano). Dios te guarde, Tijerillas.
- Tijerillas* Hola, Angusticas.
- Regaera* ¿Dónde vas tú ahora?
- Angustias* Voy a la tienda a comprar unas cosillas.
- Regaera* Cuidadito con quien hablas.
- Angustias* No sé con quién voy hablar.
- Regaera* Yo me entiendo.
- Angustias* Pues yo no lo entiendo a usté... (Vase foro).
- Tijerillas* La verdad que tiene usté una chiquilla...
- Regaera* En ella tengo puesto mis cinco sentíos.
- Tijerillas* Como que no hay en el barrio una mocica tan simpática como su niña. ¡Con las ganas que tengo yo de tener novia!
- Regaera* ¿Y por qué no la tienes? Tan fácil como es eso
- Tijerillas* Es que tengo muy mala suerte. Estoy harto de seguir muchachas y no consigo ná.
- Regaera* ¿Seguir las dices? Vamos, que vives muy atrasao. Hoy no se estila eso. San Antonio fué el que dijo esta máxima:

Si quieres que te sigan las chicas bellas  
procura caminar delante de ellas.

- Tijerillas* Sigue esta máxima y ya verás.
- Tijerillas* Lo que me extraña es, que Angusticas aun no tenga novio, porque a su edad y con los encantos que posee...
- Regaera* ¿Novio? A mí me ha dáo en la nariz que ya hay quien suspira por ella, pero yo le he dicho a su madre que no quiero amores tan al amanecer.
- Tijerillas* Bien se ve que quiere usté a su hija.
- Regaera* ¿Que si la quiero? Como que yo soy un buen padre. Lo que es mi hija no se casa, como no sea bien casá.
- Tijerillas* ¿Espera usté a algún Rajhá de Persia?
- Regaera* ¿Rahjá? Tu cabeza, es la que te vas a ver rajá como te chunguees. ¿Es que mi niña no se merece un buen marío?

- Tijerillas* Su niña se merece un Roschit. ¡Es un encanto de chiquilla!  
*Regaera* ¡Y que lo digas muy alto!  
*Tijerillas* Desde un andamio, si le parece. (Cogiendo un frasco). Hace falta colonia. No hay ni gota.
- Regaera* Llena un bote de agua, No se quejará la clientela, descuida.  
*Tijerillas* Si le parece, iré a afeitar a «Barbas de lata». Ahora estará en su estanco.
- Regaera* Llégate y no tardes, que tengo que ir a ver a mi compadre.  
*Tijerillas* (Coge unos avíos y vase foro). Vuelvo enseguida.  
*Regaera* Descansaremos otro ratito. Le doy razón al vago aquel que dijo:
- Pa vivir a gusto y descansando  
no te partas el pecho trabajando.
- Dolores* (Entra foro con la cesta llena de verduras). Ya estoy de vuelta.  
*Regaera* ¿Qué menuses traes?  
*Dolores* Acelgas, cardos y escarola.  
*Regaera* Sí, lo de toos los días. Tú te has propuesto que seamos vegetarianos.
- Dolores* Como que está too por las nubes.  
*Regaera* Así se ven ahora tantos aeroplanos. A la captura de las subsistencias.
- Dolores* Con los ingresos que tenemos, cualquiera compra carne.  
*Regaera* La carne pa nosotros es un lujo. Aquí la vemos por años como los almanaques nuevos. Y si es el jamón, ¡magras! Lo acostumbraos que estaremos aquí a ver esa porquería, que cuando Angustias era chica, te acordarás que le decíamos pa asustarla: ¡Que viene un jamón! Y la infeliz rompía a llorar creyendo era el coco quien venía.
- Dolores* Qué falta hace que esto dé una vuelta.  
*Regaera* ¿Una vuelta? Un ciento, aunque nos mareásemos. El soplo divino es el que me debía hacer alcalde, siquiera por veinticuatro horas. Ya verías tú como se vendían las cosas de comer.
- Dolores* Tú serías como toos. Dame pan y dime idiota y al prójimo con un ladrillo en las espinillas.  
*Regaera* Lo primero que yo haría si fuera alcalde, sería un bando contra los caseros...
- Dolores* (Que se ha ido acercando a la puerta foro). Pues mira, quien mienta a Roma por la puerta asoma. Ahí tienes a don Abundio.  
*Regaera* ¿Nuestro castizo casero?  
*Dolores* Y que trae una cara como pa pedirle que nos eche solerías nuevas y ponga zócalos de mosaicos. Te dejo solo con él (Vase puerta segundo término izquierda).

*Regaera* Ese tío viene a cobrar las mensualidades. Dinero, no hay. Le contaré un cuentecito y hasta otro mes. Serenidad, valentía y mucha frescura. Aquí de mis máximas.

Aunque no puedas ver a tu casero  
muéstrate con él muy placentero.

*Abundio* (Dueño de la finca. Viste con ridiculez y trae una cara de usurero que asusta. Desde la puerta). ¿Hay permiso?

*Regaera* (Muy amable). ¡Caramba, don Abundio! ¿Usted por aquí?

*Abundio* ¿Qué, le extraña?

*Regaera* ¡Naturalmente! ¡Con tanto como se le echa de menos por esta su casa!

*Abundio* Ya sé que me aprecian ustedes bastante...

*Regaera* No lo sabe usted muy bien. (Aparte) ¡Mal rayo te parta! (A él). Mi señora y yo, no cesamos de acordarnos de usted. Mira que es bueno don Abundio, le digo yo a mi costilla. ¡Es un santo! me dice ella.

*Abundio* Muchas gracias por tales conceptos.

*Regaera* ¡Vaya, vaya! ¿Y a qué es debido su grata visita?

*Abundio* Pues venía a...

*Regaera* (Cortándole la frase). ¡Cuidao que es usted simpático! ¿Ha visto qué tiempesito hace?

*Abundio* Inmejorable.

*Regaera* Va a ser preciso salir en camiseta a la calle y con pantalón de futbolista.

*Abundio* Pues bien, amigo mío, aquí traigo los recibitos...

*Regaera* (Con coba y dándole palmaditas en las espaldas). Pero tome usted asiento, mi admirado don Abundio.

*Abundio* (Sentándose). Vamos al grano que tengo prisa, Amigo mío, esto no puede seguir...

*Regaera* (Cortándole la frase). Sin fumar, qué disparate. Ahí va un cigarrito. (Dándole una petaca). Partagás legítimo.

*Abundio* Gracias, no fumo. Amigo Lupiáñez, contra más claridad más amigos.

*Regaera* Eso es lo que yo digo. El agua clara y el chocolate... con tostada.

*Abundio* Míreme usted a la cara.

*Regaera* Muy simpática.

*Abundio* No es por ahí.

*Regaera* ¿Qué? Le hace falta un afeitao. Enseguida le doy un repaso.

*Abundio* Míreme usted a la cara y diga si tengo las facciones de primo. ¿Eh?

- Regaera* ¡Qué disparate! Repito que son simpatiquísimas las facciones. Su cara es la de un tío...
- Abundio* ¿Cómo?
- Regaera* Las de un tío la mar de simpático.
- Abundio* Pues si no tengo cara de primo, ¿quiere usted decirme por qué no se me abonan las mensualidades que me adeuda?
- Regaera* Le diré a usted... Las cosas están imposibles, mi querido don Abundio. Por un lado el negocio, por otro, la cesantía de los políticos...
- Abundio* ¿Y usted qué tenía con los políticos?
- Regaera* Un duro que cobraba del Municipio.
- Abundio* ¿Era usted el barbero municipal?
- Regaera* Era el mejor electorero del distrito y como trabajaba siempre a favor de don Heliodoro... pues estaba de mómio en el Ayuntamiento con cinco pesetas diarias.
- Abundio* A mí esos cuentos no me convencen.
- Regaera* Le juro a usted...
- Abundio* Nada, amiguito, nada. No jure usted porque estoy harto de juramentos. El tiempo pasa y usted no hace caso.
- Regaera* A usted le consta que soy un buen pagador. Total ¿qué? ¿Que le debo seis meses? ¿Y eso qué es?
- Abundio* Para usted no será nada, amigo mío; para un servidor son cuarenta y ocho duros. .
- Regaera* Que los tiene usted cobrados seguidamente, cuando se entere de lo que nos ocurre.
- Abundio* Usted dirá.
- Regaera* Verá usted don Abundio. (Aparte). Aquí de mis embustes. (A él), A mi mujer se le murió hace tres días la prima hermana de la suegra del cuñado del padre de su abuelo y como es natural, ha muerto dejando un testamento...
- Abundio* Que van ustedes a heredar, ¿no es eso?
- Regaera* Eso parece, porque por línea recta...
- Abundio* No siga usted. Debe tener muy poca memoria. El mes pasado me contó la misma historia de la herencia. ¿No se acuerda?
- Regaera* Me parece que no... (Aparte). Pues es verdad. ¡Me he lucido! (A él). Sí, hombre, calle usted. Como estaré que creí que aun estábamos en Julio, y ahora veo que estamos en Agosto (Aparte). ¡Y que no estoy sudando! ¡Pa cuándo serán las apoplegías!
- Abundio* Y una de dos. O me abona hoy mismo los seis meses o me voy al Juzgado y presento una demanda de desahucio. Ya estoy harto de hacer el indio (Gritando fuerte). ¿Lo oye bien? ¡El indio!

- Regaera* No grite, caramba. Yo le juro y va el resto, por las sagra das cenizas (aparte) de un puro de a real que me fumé ayer (a él) que mañana sin falta tiene en su poder el importe de uná mensualidad y poco a poco iremos quitando los recibitos pendientes.
- Abundio* No puede ser. Tienen que ser los seis meses. (Gritando fuerte). ¿Lo oye usted? ¡Los seis meses!
- Regaera* Que no soy sordo, don Abundio. Tenga usted en cuenta que hay enfermos ahí enfrente y pueden quejarse. No grite, se lo ruego. Quedamos en que ahora, un mes...
- Abundio* ¿Otra vez? ¿Usted es que me toma el cabello?
- Regaera* ¡Libreme Dios, don Abundio! A usted, la esencia de la bondad, el padre de los pobres... ¡Hágalo por su esposa!
- Abundio* ¡Soy viudo!
- Regaera* ¡Por sus hijos!
- Abundio* ¡No los tengo!
- Regaera* ¡Por su padre!
- Abundio* ¡Yo no conozco a mi padre!
- Regaera* (Aparte). Eso ya lo sabía. (A él). Bien, puesto que no hay más remedio... sea. Venga usted luego que haré lo posible por pagarle. No tengo dinero pero lo buscaré.
- Abundio* Está bien. Hasta luego y tenga usted cuidao con «los duplados escurrilensen e incomplexos».
- Abundio* (Iniciando el mutis). ¿Cómo dice?
- Regaera* Que las ambulosas y ameribrancáuseas...
- Abundio* No entiendo.
- Regaera* Que sí, que venga usted luego.
- Abundio* ¡Ah, bien! Adiós. (Vase foro).
- Regaera* Anda con Dios. Entrañas negras. Permita San Pascual Bailón te coja un tranvía de ocho ruedas! ¡Vaya un vermut que me ha dao el lechuzo ese! Por supuesto.

¡Ya lo dijo San Antero!  
¡Huye de las garras del casero!

- Tijerillas* (Entra fumándose un puro). ¡Va que muerde!
- Regaera* Quién, ¿don Abundio?
- Tijerillas* El mismo. Yo le he saludao y me ha mirao de un modo.
- Regaera* ¿Con la vista atravesá?
- Tijerillas* Sí y me dijo sonriendo: Mañana vas a afeitarte en el arroyo.
- Regaera* ¡No me ha hecho pasar na! Así permita Dios lo coja un camión. Qué ¿arreglastes a «Barbas de lata»?
- Tijerillas* No estaba en el estanco. Este cigarro me lo ha dao su mujer.

- Regaera* Sí, la «Sartenes», esa preciosidad de señora, que tiene un ojo que es la bola de una gaseosa. ¿Es habano el purito ese?
- Tijerillas* Es el palo de una silla No arde ni metiéndolo en una fragua. ¡Valiente tabaquito!
- Regaera* Por eso yo no fumo mas que contrabando. San Balandrán dijo en cierta ocasión:

Si quieres lograr vida centenaria  
no fumes lo que da la Arrendataria.

- Tijerillas* Va a ser menester fumarse el deo.
- Regaera* ¿Y por el cigarrito, has tardao tanto?
- Tijerillas* Es que me llegué a casa doña Mónica y le he cortao el pelo...
- Regaera* ¿A doña Mónica?
- Tijerillas* Al menor de sus hijos. A ese que le llaman «Nariz en pringue».
- Regaera* Te habrán tenío que subir en una escalera, porque mira que es largo el amigo.
- Tijerillas* ¡Sí que es largo! Pa mí que ese entra en su casa por un balcón.
- Regaera* ¿Que si es largo? Ya ves tú, de largo que es, es el primero que anuncia los eclipses, porque le pilla más cerca que a nadie.
- Tijerillas* A ese mocico se le puede liar en un carrete. Y tampoco es feo.
- Regaera* Parece una estufa boca abajo.
- Tijerillas* ¡Y no tiene asaura el niño!
- Regaera* Más grande que una capa y con flecos como los mantones de Manila.
- Tijerillas* Y luego el alma mía, tiene una boca. .
- Regaera* Desgraciá la mujer que le dé un beso.
- Tijerillas* Parece mentira que un tío tan feo tenga un hermano, tan torero.
- Regaera* Sí que es un fenómeno el «Cara Bolsa».
- Tijerillas* ¿Usté no ha visto lo que hace con la capa el «Cara Bolsa»?
- Regaera* Lo que hace con la capa.. En eso... hago yo filigranas, más que él. La empeño toos los veranos. Buenó, con la conversación, te has hecho el moscón y no me has dao ni un botón. (Pidiéndole el dinero del pelado).
- Tijerillas* Un olvido cualquiera lo tiene. Tenga usté. (Le da varias monedas).

- Regaera* Aquí te quedas tú al cuidao del negocio que yo voy a buscar a mi compadre. Si sale mi costilla y pregunta por mí, le dices cualquier embuste.
- Tijerillas* Váyase tranquilo que aquí quedo yo.
- Regaera* Procura que no se vaya ningún parroquiano (Coge su gorra que está en la percha y vase foro).
- Tijerillas* (Asomándose a la puerta). ¡No hace calor hoy! (Mirando con atención). Allá va Rocío la amiga de Angusticas. ¡Vaya una chiquilla simpática y retrechera! ¡Ay Tijerillas! ¡Esas son de las que te ha mandao el médico! Mataremos el tiempo de alguna manera. (Coge un periódico, lo hace una pelota como si fuera un balón de foot-ball. le da un puntapie, al mismo tiempo que grita). ¡Goal!
- Dolores* (Saliendo segundo término lateral izquierdo). Oye tú futbolista, ten cuidado no vaya yo a hacerte un goal en un ojo. ¿Te estás «estrenando» pa algún concurso?
- Tijerillas* Yo no necesito entrenamientos pa ser el mejor delantero del «Esastrao Club, F. A. J. K.»
- Dolores* Alma de cámaro, déjate de pelotas y de dar patás, y vamos a otra cosa. Tendrás que ir a ver a un ortopédico ¿no?
- Tijerillas* ¿A un ortopédico?
- Dolores* Sí, porque estarás... reventao de tanto trabajar. Bien estais acreditando el establecimiento.
- Tijerillas* Maestra, yo...
- Dolores* Entre el sinvergüenza de mi marío y tú, estais echando a perder el negocio.
- Tijerillas* Que yo no tengo la culpa que su marío sea eso que usted dice.
- Dolores* Un sinvergüenza.
- Tijerillas* Eso, un sinvergüenza.
- Dolores* Y un morral, y un cochino, y un borracho y un holgazán.
- Tijerillas* ¿Se deja usted olvidao algún piropro?
- Dolores* Bueno, ¿donde está?
- Tijerillas* ¿Quién?
- Dolores* Ese.
- Tijerillas* ¿Y quién es ese?
- Dolores* ¿También con pitorreo? ¡Mi marío!
- Tijerillas* Quién ¿su marío?
- Dolores* Sí, mi marío.
- Tijerillas* ¿El maestro?
- Dolores* ¿Es que estás de guasa, niño? Sí, el maestro, mi marío. (Zarandeándole). ¿Te enteras ya? ¿Comprendes ahora?
- Tijerillas* ¡Maestra, por Dios, que estoy muy débil! Pues... Le diré

a usted... Se fué. . vino... vino. . Se fué... Digo y va y me dice... (Aparte). ¿Cómo le digo yo que ha ido en busca de su compadre? (A ella). Pues sí, se fué.

*Dolores* ¿Y a dónde ha ido?

*Tijerillas* (Acercándose a la puerta). Pues verá usted. El torció por allí, se fué hacía allí, tiró por allí y se perdió por allí.

*Dolores* Ten cuidao, no sea cosa que tus muelas sigan el mismo camino que el maestro. ¿Y no dejó dicho dónde iba?

*Tijerillas* Verá usted... El caso es que sí, que lo dijo, pero que no lo dijo, es decir, me parece que dijo algo... Algo así como de que iba a afeitar a la hermana de Paco el tiznao...

*Dolores* ¿Cómo dices?

*Tijerillas* Ná, que el que tiene boca se equivoca. A afeitar un perro de lanas de Paco.

*Dolores* ¡Con que a afeitar un perro!

*Tijerillas* justamente. Eso oí yo.

*Dolores* Ya le daré cuando venga la propina. Y a tí puede que también te de algo. Por supuesto que esto tiene que arreglarse.

*Tijerillas* Como que si no se arregla, yo no se donde vamos a ir a parar. Es decir, sí lo sé, pero me lo callo.

*Dolores* Está visto, que voy a tener yo que atender a la clientela. Oyelo bien, desde mañana, soy yo la que estaré aquí contigo y el maestro que se vaya a hacer mis cosas arriba.

*Tijerillas* (Soltando la carcajada). ¡Usté! ¡Dios mío que gracia! (Riyendo fuertemente). ¡Usté al frente del negocio!

*Dolores* Yo misma la que va a cortar el pelo y a afeitar a los parroquianos.

*Tijerillas* (Riyendo fuerte). ¡Mi madre, qué risa! ¡Yo no puedo más! ¡Yo me voy a morir de risa! (Sigue riyendo).

*Dolores* ¿Es que tiene gracia la cosa? ¡Vamos niño, que no es pa tanto! A ver si te doy un revés, que te va a dar la risa sardónica.

*Tijerillas* Maestra, por su salud, si es que tiene gracia lo que dice. Entonces, también sacará usted las muelas .. Le abrirá la boca a los pacientes... ¡Si no hay más remedio que reirsel! ¡Mi tía que risa! (Riyendo muy exageradamente). Tenga usted la seguridad de que el cliente que entre a sacarse una muela, se le quita el dolor tan pronto vea a usted. ¡Se asusta y sale de pira!

*Dolores* Niño, ¿también te vas a meter con mi cara? ¿Soy un bicho acaso?

*Tijerillas* ¿Un bicho? No, maestra. ¡Si usted le da un susto al miedo! (Sigue riyendo fuertemente).

*Dolores* No se os cae la cara de vergüenza. En too el barrio no

hay una barbería tan solitaria como esta. Es claro, no entra un parroquiano, porque le teme ponerse en vuestras manos. ¡Como que parece que estáis escardando cuando afeitais! Y esto se acaba. Como me llamo Dolores, que esto se acaba. ¡Por estas! Va jurao y va el resto.

*Angustias* (Entrando foro con un cesto lleno de géneros). ¿No he tardao verda?

*Dolores* Deseando estaba que vinieras pa moverte un broncazo.

*Angustias* ¿Un broncazo a mí? Pues puede que me dé un abrazo y un beso en cuantico mire el cesto.

*Dolores* ¿Traes alguna credencial pa tu padre? (Mirando el cesto) Vienes de la tienda de Liborio, no me lo negarás.

*Angustias* Ya está usted viendo. Sin llevar un real, he tenío el gusto de traerme media tienda, con amo y too. Ahí está Liborio en la esquina.

*Dolores* ¿Esperando que salga la golondrina?

*Angustias* Esperando que se le avise para echar un parrafito con usted.

*Tijerillas* ¿Ese se atreve a venir aquí con el geniecito de tu padre?

*Angustias* Eso dice, que no se atreve porque le da cortedá de encontrarse con mi padre por si no le sienta bien lo de las relaciones.

*Tijerillas* El otro día me preguntó que si usted mordía.

*Dolores* ¿Sigues con tus chirigotas?

*Angustias* Tijerillas...

*Tijerillas* Lo he dicho sin ánimo de molestar.

*Dolores* No vayas a creerte, hija mía, que yo me chupaba la pipa. En cuantico ví ayer que por tres chicas te llenaba la botella de aceite, me dije: Liborio está enajenao por mi niña. ¡Pupila que tié una!

*Tijerillas* Ayer mañana me encontré una carta por debajo de la puerta. Es de Liborio

*Angustias* Con razón me preguntó en la tienda si no había recibío su carta.

*Dolores* Y tú, sanguijuela, ¿quién eres pa coger las cartas de mi niña?

*Tijerillas* Oiga usted, que yo no sabía que fuera pa ella. No traía ná puesto en el sobre.

*Angustias* Entonces, ¿cómo sabías que era dirigida a mí?

*Tijerillas* ¡Anda ésta! Por algo soy casi adivino. Como venía abierta, leí lo que traía dentro. Y debe ser de esos que van a los juegos «floreales», porque está escrita en verso como las coplas que cantan los ciegos. En la americana la tengo. (Coge la americana y saca una carta que se la entrega a Angustias).

- Dolores* Trae, Judas.  
*Angustias* Que sea la última vez que coges mis cartas.  
*Dolores* Léela, Angustias.  
*Angustias* (Leyendo). De Liborio a Angustias o el amor que siente mi pecho idolatrado.

Desde la noche lluviosa  
que te vendí chocolate  
sentí pasión ardorosa  
y por tí mi pecho late.  
Bajo mi blusa palpita  
un amor dulce y sincero  
y mi corazón me grita  
te quiero, por que te quiero.  
No me mires con desvío  
rica perla de Betanzos  
ven, no tardes. amor mio,  
te daré buenos garbanzos.  
Ven y ven, dulce ambrosía  
toma mi alma inocente  
que te querré toa la vía  
hasta la pared de enfrente.  
Ven, no turbes mi alegría  
quiero mirar tus hechizos,  
y de paso, prenda mía  
verás que ricos chorizos.  
Y si desdeñas mi amor,  
ha de encontrarme el juzgado  
con una salchicha ahorcado  
debajo del mostrador.

- Tijerillas* ¡Oh, qué horror! (Con guasa).  
*Dolores* ¡Qué deslustra es!  
*Tijerillas* Lo que yo no me explico es, como puede inspirarse junto al queso y las lentejas. Pa mí que eso no es suyo.  
*Dolores* A tí no te extrañe, porque me dijeron una vez que don Quijote vendía quincalla por los pueblos y luego escribía romances y comedias.  
*Angustias* Tijerillas, tienes una lengua!... Bueno, con versos y sin versos, sean suyos o no, lo cierto es que Liborio está loquito perdió por mí y por eso viene, porque quiere hablar con mis padres.  
*Dolores* Hija mía, por mí, encantá. Me agrada Liborio, por qué voy a negarlo. Pero ya sabes quien es tu padre.

- Tijerillas* Un sinvergüenza.  
*Angustias* Tijerillas, que es mi padre!...  
*Dolores* ¡Tú qué sabes, niña!  
*Angustias* Mamá Dolores!...  
*Dolores* Quiero decir, que tú qué sabes lo que Tijerillas habla.  
¡Tiene una lengua!...  
*Tijerillas* Yo he dicho lo de sinvergüenza por boca de ganzo. Antes se lo oí decir a la seña Dolores y cuando ella dice eso de su marío...  
*Angustias* Sí, es verdad; mi padre es eso que dices.  
*Tijerillas* El maestro, cuando está fresco se le puede tratar; pero cuando le da por catar caldos y de este pruebo, y del otro también y de aquél, pa que no se disguste. hay que echar a temblar. Tu te acordarás de lo que hizo con el hijo de la seña Teresica, que lo cogió hablando contigo y se tuvo que dejar poner en la coronilla un letrero anunciando la barbería.  
*Dolores* Pues lo que es ahora, ya se guardará el frescales de tu padre volver a tomarla con nadie. (Muy decidida). Anda, Tijerillas. Dile a Liborio que entre.  
*Tijerillas* ¿Dónde está ese hortera?  
*Angustias* En la esquina lo dejé.  
*Tijerillas* (Asomándose a la puerta). ¿Es aquél tipo? ¿Aquél tan feo? Parece un sacacorchos. (Vase).  
*Angustias* Usté se ha fijao en el gancho que tengo, mamá Dolores.  
*Dolores* Sí que tienes gancho, hija mía. Por supuesto que tu madre, no se quedó rezagá en eso. Con decirte que hasta los curas me seguían... ¡Qué juventú aquella mía! ¡Ay hija! Como Liborio venga por el camino de la Epístola, te veo propietaria de «La gloria ultramarinera» y a esta tu pobrecita madre dándose un atracón de castañas pilongas.  
*Liborio* (Un hortera con cara de idiota que parte los corazones. Viene cubierto con una blusa muy pringosa y boina en la cabeza. Desde la puerta y muy tímidamente). ¿Dan ustedes su permiso?  
*Dolores* No faltaba más.  
*Angustias* Pase. Liborio.  
*Dolores* Pase usté. Nada de cumplíos. Esta es su casa.  
*Liborio* (Sin saber por donde salir). Pues sí, aprovechando que tengo que ir al Banco, me dije... (Pausa). Dispensen ustedes sino vengo a esta peluquería... (Pausa). Eso es, pues dije iré a ver... (Pausa).  
*Dolores* (Aparte). ¡Qué corto es! ¡Hijo de mis entrañas! (A Angustias). Anda, niña, anímalo.  
*Liborio* Como les decía a ustedes, el no venir yo a esta peluque-

ría, es debido a que me arreglo solo y cuando lo hago es de tarde en tarde, por lo que... que... (Aparte). ¿Qué digo yo ahora?

*Dolores* (A Angustias). Hija mía. échale un capote.

*Angustias* A mi mamá, le he dicho sus pretensiones...

*Liborio* Pues a eso venía yo... para... para... (Aparte, llevándose la mano al pecho). ¡Para, corazón! (A ellas). Para decirles que recibí un bacalao de Escocia que es una divinidad y unas lentejas sin cocos que dan el opio. ¡Cosa buena!

*Dolores* Pero Liborio, *asiéntese* usted

*Liborio* Muchas gracias. Estoy bien. Se me olvidaba decirles que los productos de mi casa y de ustedes, son todos excelentes, de primera calidad, así como peso exactísimo y precios al alcance de todas las fortunas.

*Dolores* Yo comprendo, como es natural, y dado el objeto de su visita, que la emoción no le deje a usted hablar y nos está diciendo cosas de su establecimiento que por demás las tenemos sabidas.

*Liborio* Ustedes comprenderán...

*Dolores* Sí, hijo mío, nos hacemos cargo y por eso debes hablar de lo que te trae aquí. Abrenos tu pecho y desembucha, pues desde este momento te considero como de la familia.

*Angustias* Ya le he dicho a mamá...

*Dolores* Sí, mi niña, ya me ha contado que usted y ella...

*Angustias* ¡Mamá, por Dios!...

*Dolores* Vamos, que ella y usted...

*Liborio* ¡Sí, sí! ¡Eso es!

*Dolores* Y me ha dicho que usted quería hablar conmigo para que le digera si soy conforme en consentir esas relaciones.

*Liborio* ¡Sí, sí! ¡Eso es!

*Dolores* Pues vamos hablar clarito y sin pelos en la lengua. Pero *asiéntese* usted Liborio. Me da una fatiga verlo de pie...

*Angustias* Como está acostumbrado a estar de pie detrás del mostrador... (Dándole una silla. Todos se sientan).

*Dolores* A mí me consta que usted es un hombre honrao a carta cabal y como supongo y el corazón me lo dice que sus ideas son puras...

*Liborio* ¡Como el azafrán de mi tienda!

*Dolores* Y que usted viene pa ir derecho a la Vicaría, puede que nos entendamos. Yo como usted sabe, no tengo más que esta hija. En ella tengo puestos mis ojos. A honrá, así como a mujer de su casa, dudo que haya quien le moje la oreja.

*Angustias* ¡Mamá, por Dios! (Ruborizándose).

*Dolores* Es como si dijéramos el avío de un pobre. Ella lo mismo

barre, que se tira al suelo a fregar, que le remienda a usted los calzones, pongo por comparación. Como puede verse, es un tipo, si nó una Venus del Mirlo, poco le falta. Las cosas como son. Es bonita, está bien formá, tiene... de esto, de lo otro y de lo de más allá; poquito pero en proporción. Usted que tiene ojos en la cara lo estará viendo, creo yo.

*Liborio* (Embobado). ¡Sí, sí! ¡Eso es!

*Angustias* (Avergonzada). ¡Mamá, considera que...

*Dolores* Ya *arremato*. Como le decía a usted Liborio. Angusticas es nuestro ojito derecho y nos miramos en ella y no creo que vamos a dejarla ir con el primero que pase, digo yo. Usted sabe muy bien Liborio, que los hombres son unos frescales y hoy día entretienen a las mujeres y *aluego* cuando se cansan, tiran por la calle de enmedio y si te he visto no me acuerdo.

*Angustias* Liborio es un muchacho muy decente, muy honrao y muy serio.

*Dolores* Me consta y por eso le he concedido esta audiencia. Ya sabes que no recibo más que a personas decentes.

*Liborio* ¡Sí, sí! ¡Eso es! Para que puedan ustedes darse una ligera idea de mi honradez sin tacha, de mi honorabilidad innata...

*Dolores* ¿Inna qué?

*Liborio* Innata. Palabra griega del verbo innatar.

*Dolores* Ya comprendo.

*Liborio* Pues para que ustedes vean mis condiciones de honradez y seriedad, les diré, que esta mañana tiré una morcilla de a real, porque olía mal Otro desaprensivo comerciante la hubiera vendido después de perfumarla con colonia. Compare, mi conducta, compare...

*Dolores* Compare de quien? Mi marío es quien tiene un compare que es una bala perdía.

*Liborio* Lo que digo es, que compare usted mi proceder.

*Dolores* No faltaba más. Yo por mi parte admito a usted como yerno, como hijo adoptivo. Pero... no basta que yo dé mi conformidad. Hay un inconveniente que si no es muy grande, es de regulares proporciones.

*Liborio* Usted dirá.

*Dolores* Pues el inconveniente es, que mi cariñoso marido (Aparte) ¡mal rayo lo haga cisco! (A él) cuando no tiene una mace-ta en el *estógamo*, es un bendito, pero el día que le da por la floricultura y se emborracha...

*Liborio* Ayer recibí de Albuñol, diez pellejos de vino de la costa a

ocho pesetas arroba de nueve litros. Es gloria pura, pero por tratarse de ustedes lo daría a ocho pesetas menos un real. Medida exacta y sin agua.

*Dolores* ¡Jesús! ¿Qué está diciendo? Dios no *quedrá* que traiga usted aquí vino.

*Angustias* El día que mi padre coge la mona, se pone muy simpático.

*Liborio* ¿Simpático? A mí me encantan las personas simpáticas. Estoy viendo que voy a hacer muy buena liga con su papá.

*Angustias* Digo simpático, en el sentido de que le da por perseguir a mi novio y no para hasta que le da un trancazo.

*Liborio* ¿Qué es lo que dice?

*Dolores* Liborio, no seríamos caballeros, no nos portaríamos como Dios manda, si no le dijésemos lo que hay. Si usted es honrao en su tienda, nosotras lo *semos* aquí. No engañamos a *naide*. Una faca tiene mi marío escondía en la camiseta, que el otro día se la pedí pa empezar un jamón y me contestó muy serio: Dolorcicas; esa faca mahometana que heredé de mis antepasaos, no la presto, porque está sin estrenar y quiero estrenarla en la barriga del mozo cruo que coja haciéndole el bú a la niña.

*Liborio* (Con miedo). ¿Sí?

*Angustias* El compadre que estaba delante, añadió muy ceremoniosamente sacando otra faca más larga y con más muelles que un sofá: Y este alfiler de corbata, es pa darle al novio de Angusticas la tercera amonestación.

*Dolores* ¿Qué me dice usted?

*Liborio* (Tratando de marcharse). ¿Yo? ¿Qué le digo yo? Pues... que ustedes se diviertan que yo no he quedado para que me descuarticen esos mantequeros.

*Angustias* Mamá, que se va Liborio.

*Dolores* (Cogiendo a Liborio de la blusa). Espere un poco, no sea tan repentino.

*Liborio* (Mirando hacía la puerta). ¿A mí? Debe ser a mí. Me parece que me llaman. Voy, voy.

*Dolores* ¿Se ha asustao usted? Vamos no sea tan miedoso. A pesar de lo que le he dicho de mi marío de sus facas y de sus borracheras, aquí quien tiene los calzones puestos soy yo. De modo que no tiene que temer ná.

*Liborio* Me anima usted, doña Dolores con esa declaración. Yo hablaré con su marido y para que vea no soy un cualquiera le traeré un regalito. ¿Qué le parece que le traiga?

*Dolores* No se meta usted en eso. No faltaba más... Pero en fin ya que usted se empeña, traiga. . poquita cosa. Un jamonci-

llo. . Tres kilos de azúcar... Una arroba de *bacalado*...  
Poca cosa, sabe usted.

*Liborio* (Con asombro). ¡Sí, sí! ¡Eso es! ¡Poca cosa! (Aparte). El  
traspaso de mi tienda, poca cosa!

*Dolores* ¿Por qué no espera que ya tardará poco mi marío?

*Liborio* Yo volveré luego. Como no estoy presentable con esta  
blusa tan manchada, me pondré el traje de los domingos  
y fiestas de guardar. ¿No les parece?

*Angustias* Y que con el traje dominguero está muy guapo.

*Liborio* Eso dice mi mamá, que soy muy guapo. Y yo me lo creo  
y muchas veces me pregunto; ¿Pero por qué seré tan  
guapo, Dios mío?

*Dolores* Angusticas, Liborio es guapo de toas maneras. Anda hijo  
mío. Vuelve luego y no olvides lo de los regalitos. Y si  
puedes mandar también un arcuzón de aceite, mejor Yo  
mientras prepararé el terreno.

*Liborio* Hasta luego, mamá política, Adiós Angusticas. Adiós  
doña Dolores. Adiós tú... (Vase foro).

*Dolores* A Dios... le quemas la sangre, hijo de mi arma, que eres  
más tonto que un galápago.

*Angustias* ¿Qué le parece a usted Liborio?

*Dolores* Tiene cara de buenazo. Me gusta. ¡Ay hija mía! A ver  
como te las arreglas pa engancharlo. Coge la cesta y  
entra dentro, que se nos ha ido el santo al cielo y a estas  
horas las coles habrán tenío bronca. Deben haberse  
pegao. (Vase Angustias puerta segundo término lateral izquierdo).  
Falta hace que la niña se case, porque la barbería no deja  
ni pa comprar horquillas. ¡Yo suegra de un ultramarinero!  
¡Yo madre de mi hija, esposa de una tienda de comesti-  
bles. (Pausa) Y a too esto, el arrastrao de mi marío sin ve-  
nir. Y a Tijerillas parece que se lo ha tragao la tierra. Y  
no entra un parroquiano ni por casualidá.

*Tijerillas* (Entrando). Señá Dolores, ahí viene su marío.

*Dolores* ¿Viene fresco?

*Tijerillas* Eso parece

*Dolores* ¿Solo o acompañaos?

*Tijerillas* Viene del brazo de una niñera.

*Dolores* ¿Con una niñera? ¿Y tiene el cinismo de venir con una  
niñera?

*Tijerillas* Ya está ahí.

*Obispo* (Guardia municipal que trae a Regaera cogido del brazo). ¡Gracias  
a Dios que llegué!

*Regaera* (Con una merluza regular). Muchas gracias por su compañía  
amigo don guardia.

- Dolores* (A Tijerillas). ¿No decías que venía con una niñera?  
*Obispo* Poca guasa conmigo, que soy el Obispo y no niñera.  
*Regaera* ¡Ja ja! ¡El Obispo! ¿Qué he venido con el Obispo? ¿Y sin enterarme? ¡Señor Obispo, écheme las bendiciones! ¡Por sus hijos!
- Obispo* Yo lo que soy es una autoridad municipal, pero que por mote me llaman el Obispo. De modo que menos letra menuda y venga su nombre que tengo que dar parte.
- Regaera* No dé usted parte hombre, quédese con too.
- Obispo* ¿Me dan su nombre? (Sacando una libreta y un lápiz).  
*Dolores* Oiga usted, guardia, yo le ruego no haga ná.  
*Regaera* Déjalo, mujer. Hay que cumplir con las ordenanzas «municipales». Apunte usted. Me llamo León, Zamora y Salamanca.
- Tijerillas* Y ahí su señora, Madrid, Zaragoza y Alicante.  
*Obispo* ¿Pitorreos aún?  
*Regaera* Y soy barbero por la gracia de Dios y de mis papás. Y he bebido dos copas de más porque he querido. Y puede usted ponerme la multa que quiera. Y... apunte usted... ¡fuego! (Cantando con música de LA COPA DEL OLVIDO).

Guardia, deme otra copa  
aunque sea de chinchón....

- Dolores* Hágame usted el favor de no hacer ná. Somos unas pobres gentes. Yo le aseguro que no ocurrirá otra vez esto.  
*Obispo* Lo hago por usted, pero sepa usted, que si no está usted aquí, lo que es a éste, no le ve usted más. ¿Se entera usted? Luego dicen que no servimos pa na. ¡Maldito sea el bicarbonato! (Inicia el mutis).
- Regaera* ¡Adiós, rubicundo y por-lático guardia! ..  
*Obispo* ¿Decía usted algo?  
*Regaera* ¡Na decía! ¡Potro-tipo de la moralidad!  
*Obispo* Lo que es otra vez no te traigo a tu casa. (Vase foro).  
*Regaera* (A su mujer y con acento meloso). ¡Ola, sultana hermosa! ¡Flor de lila! ¡Perla agarena! ¡Boya flotante!
- Dolores* ¿Te parece a tí bien esto? ¿De dónde vienes, sinvergüenza?  
*Regaera* No faltes, ¿eh? Vengo de arreglarle las barbas a San Antón. ¿De dónde quieres que venga, negrales de mis güesos? De trabajar.
- Dolores* ¿De trabajar? ¿Y en ese estao?  
*Regaera* Sí, es un estao deplorable.  
*Dolores* ¡Lo que estoy sufriendo, marecita mía! ¿No es una herejía?  
*Regaera* ¡Bebía y ná más que bebía!

- Tijerillas* No se ponga usted así maestra, no vaya a darle la alfe-  
recía.
- Dolores* ¡Charrán! ¡Sinvergüenza! ¡Méndigo!
- Tijerillas* ¡Olé por las buenas cantaoras!
- Dolores* ¡Granuja! ¡Holgazán!
- Regaera* ¡Dolores, Dolores! ¡Que te van a dar de la güantá que te  
voy a endiñar!
- Dolores* ¡Trae el dinero que tengas!
- Regaera* Regístrame y si sacas algo, te convidó encima.
- Dolores* ¡Mala sangre! ¡Gastar de esa manera el dinero! ¡Y yo sin  
poder comprar el jarabe que me recetó don José!
- Regaera* (Aparte). ¡No te hubiera recetao la morcilla! (A ella). No hay  
cosa peor que gastar dinero en medicinas. San Cayo, lo  
aseguraba:
- Si a la botica das algún dinero  
del resto, llevará el sepulturero.
- Dolores* ¡Cállate ya con tus máximas!
- Regaera* Pero mujer, si lo dice San Cayo.
- Dolores* Bueno, pues te callas.
- Regaera* Bueno, pues no me callo.
- Dolores* ¡Si no fuera porque tenemos una hija mocica, y no quiero  
dejarla huérfana, ya te lo diría yo a tí!
- Regaera* No me vengas con sermones, que como te de una trompá  
en lo alto de la merienda (Señalando a su cabeza) te voy a  
dejar diez días a dieta y con unas calenturas tifoideas.
- Dolores* ¿Pero tienes cinismo de decirme esas cosas? ¡Me has de-  
jao casi anestésicá!
- Regaera* Pues en la botica venden flor de malvas pa los sustos.
- Dolores* También venden allí yodo y gasas y puede que te hagan  
falta. ¡Porque te voy a coger!...
- Tijerillas* (Aparte). Corría tenemos. Yo veré los toros desde un bur-  
laero. (Se esconde detrás de un sillón).
- Regaera* No des lugar a que me ataque la crisis nerviosa. ¡Como  
coja la navaja!...
- Dolores* ¡Si eres un mandria! ¡No tienes tú...!
- Regaera* ¿Que no tengo coraje? Ahora verás. ¡Reza el credo! ¡Pon-  
te bien con Dios! (Se dirige a ella para pegarle).
- Dolores* ¡Toma! (Le da una torta).
- Regaera* (Llevándose la mano a la cara). ¿Me ha pegao? ¡Mi madre!  
¡Vaya una torta que me ha largao!
- Dolores* ¡Pa que vayas a otra parte a presumir de valiente!
- Regaera* ¿Pero de veras que me has pegao?
- Tijerillas* Una torta na más.

- Regaera* ¡Maldito sea el cosmético! Da gracias a que está a aquí Tijerillas, si nó, menda a estas horas estaba contemplando tu cadáver *inemerte!*
- Dolores* ¿Mi cadáver? Ten cuidao no te vaya a afeitar en séco. Me voy pa dentro, por no mover un escándalo. (Vase sofocada puerta segundo término lateral izquierdo).
- Regaera* ¿Tú has visto Tijerillas? ¿Hay derecho a que me tenga sugestionao esa fiera?
- Tijerillas* Yo no sé si habrá derecho. Lo que si sé, es que no puede usté ponerse derecho.
- Regaera* ¡Fiera, más que fiera! Ya lo dijo San Cipriano:

Una fiera es la mujer  
de la que hay que correr

- Tijerillas* (Desde la puerta). ¡Maestro, que no entren aquí!
- Regaera* ¿Quién dices?
- Tijerillas* ¿No ve usté como viene su compadre?
- Regaera* ¡Mare mía de los algarrobos! ¡De na me ha servío que le diera esquinazo! ¡Cierra la puerta! (Tijerillas trata de cerrar la puerta).
- Baltasar* (Compadre de Regaera, cochero de punto, con un «forción» negro. Trae en una mano una zambomba. Entrando). ¡Vamos, niño, quita de ahí! ¿Vas a cerrar? ¿Cuando se ha visto el establecimiento tan honrao?
- Jilguero* (Cantaor de flamenco, con su correspondiente «filosera» y una guitarra. Entra cantando).

Anda ve y dile a mi mare  
que no me espere a comer...

- Tijerillas* Ese se cree que va a comer aquí.
- Baltasar* (Aproximándose a la puerta). Pase usté, «Niño e Dios» que vamos a hacer el trato.
- Niño* (Gitano de pura cepa. Con su vara y sus tijeras en la faja. Este no trae ninguna «merluza» pero sí un borrico, que es un acordeón). La paz sea en esta santa casa. ¡Pasa Periquiyo! (Tira del burro y entra con él). ¡Salú a la concurrencia!
- Regaera* ¡Eso si que nó! ¡Aquí no entra ningún burro!
- Baltasar* No sea usté así, compadre. ¿Se ha fijao en el monumento que le traigo?
- Regaera* En lo que me he fijao, es en la curda que trae. Yo creí que que cuando nos despedimos se iba usté pa su casa.
- Baltasar* Cuando las cosas vienen roás, vienen roás.

- Regaera* ¿Qué es lo que veo? (Por la zambomba). ¡Usté está majareta perdíó! ¿Es que ha llegao la Nochebuena?
- Baltasar* ¿Lo dice usté por la zambomba? Pues tiene su explicación. Fijese a ver si no es Nochebuena. Ahí tiene usté al «Niño e Dios» (Por el gitano). Yo un rey «magro», que por algo me llamo Baltasar. Ese cantaor aburrío, el que canta los villancicos; ustés dos (Por Regaera y Tijerillas) dos beduinos y pa que too esté completo, hasta el burro lo tenemos. Dígame usté si esto no es mesmamente el portal de Belén.
- Tijerillas* Pa Belén el que se va a armar como haga su aparición la virgen, o sea la señá Dolores.
- Regaera* Bueno, ¿van ustés a hacernos el favor de darse un pirando?
- Jilguero* (Cantando), No me echas a la calle,  
si no te traigo dinero...
- Niño* (A Baltasar). ¿Pa qué he venío yo aquí? ¿Vamos a jacer el trato?
- Baltasar* Ahora mismito. (Dirigiéndose a Regaera y hablándole aparte). ¡Compare por su salú! Antes se me perdió usté y me dejó con él. Vamos a ver como echamos al gitano de aquí, antes que se dé cuenta de la tomaura de pelo. Mire usté que son muy malos. Usté no tiene más que seguir la corriente a lo que yo diga.
- Regaera* Ande usté y que el soplo divino nos ilumine.
- Jilguero* (Se sienta en un sillón y canta).

Si me duermo  
no me llames...

- Regaera* Terminemos de una vez antes que salga mi mujer y ocurra una esaborición.
- Baltasar* (Al Niño). ¿Cuánto vale el burro?
- Niño* Treinta machacantes.
- Regaera* ¿Qué has dicho? ¿Estás en tus cabales?
- Baltasar* ¿Vas a vender la Alhambra, o un acordeón viejo?
- Tijerillas* Ni que estuviera engarzáo en brillantes y montáo en platino.
- Niño* Tú te echas un punto en la mui, que no diquelas de esto, niño.
- Baltasar* Vamos, pide en razón. Te se va a dar por ese diávolo de cartón, seis duros, que en calderilla pesan más que tú y que el jumento juntos.

*Niño* ¿Está usted loco? ¿Dónde tiene usted los clisos? ¿En el cogote? ¡Digo! ¡Un borrico, que por saber sabe hasta oír misa e ir a una visita de cumpliío! ¡Si sabe hasta dar pésames, ¡Pero si da pena verlo! ¿No ves que se está muriendo?

*Regaera*  
*Baltasar* Ten conciencia, hombre. Hazte cargo que no es mangáo el dinero de mi compadre. Que lo ganó en su academia enseñando a jugar al trompo. Vamos, decídetelo. ¿Cuánto es lo último?

*Niño* Veintiocho ojos de güey, y que me dé el moquillo si no pierdo el dinero.

*Tijerillas* (Que se ha ido acercando a la puerta segundo término izquierda). ¡Maestro, ahí está!

*Regaera* ¿Quién, niño?

*Tijerillas* ¡La maestra, quién va a ser!

*Regaera* ¡Josús! ¡Vamos a disimular! Usted, compadre, siéntese en este sillón. Tú, Tijerillas, ponte a pelar al Jilguero. Y usted, Niño e Dios, entreténgase en pelar al burro. (Regaera le da jabón a Baltasar. Tijerillas, que coge dormido a Jilguero en un sillón, se pone a pelarlo, ante su extrañeza, y el Niño e Dios, con las tijeras que se ha sacado de la faja, hace lo mismo con el «Periquiyo». Todo esto muy movido y procurando sacar el mayor efecto cómico posible).

*Regaera* (Cantando). ¡Hay que ver, hay que ver  
lo mal que andan hoy  
las cosas de comer!...

*Baltasar* ¿Se ha enteráo usted de las puñalás que le dieron el año pasáo al Zocato?

*Niño* (Cantando mientras pela al burro).

Merecía esta serrana  
que la fundieran de nuevo  
como funden las campanas.

*Tijerillas* (Cantando). Porque me gusta bailar  
y mi novia se enteró  
cuando me iba yo a casar  
fué la infame y me dejó.

*Todos* (Coreando). ¡Ay, ay, ay!  
*Jilguero* (Quejándose). ¡Ay, ay! ¡Niño, que tira la máquina esa!  
*Regaera* (Al ver que no sale nadie). Me parece que te has equivocáo.  
*Baltasar* Tú has visto visiones.  
*Tijerillas* Pues me pareció su mujer.

- Regaera* Anda, asómate.
- Tijerillas* (Lo hace). Debe estar arriba. Quizá me equivocaría.
- Regaera* Menos mal. Respiro. Vamos compadre a terminar ya el asunto del burro.
- Baltasar* Sí, vamos a ver como lo echamos de aquí. (Se levanta del sillón y con el paño se limpia el jabón).
- Regaera* Tú Tijerillas, sigue pelando al Jilguero, no es cosa que le dejes a medio pelar. (Tijerillas sigue la faena, poniendo atención más bien a la venta del burro que al pelado).
- Jilguero* ¿Es que están ustés haciendo propaganda? Porque la verdad me extrañó que este se pusiera a pelarme sin decirme ná.
- Baltasar* (Al Niño). ¿Qué, hacen los seis duros?
- Niño* ¡Quite usted cristiano! Ya le he dicho lo último. Veinticinco machacantes y el burro se queda aquí.
- Baltasar* (Dándole dos pesetas). Toma esa moneda de plata en señal y ata el mirlo ese al perchero. Queda hecho el trato en las treinta legañas...
- Regaera* Anda ya, esaborío. ¿Cuándo has visto tú tanto dinero junto? Si por ese dinero se compra hoy día, no digo la burra de Balaam, sino hasta el caballo de Santiago.
- Niño* Que no pué ser, ea. Ustés no tienen ganas de mercar ná. ¡Digo! ¡Treinta pelañís por este monumento artístico! ¡Antes se me sarten los ojos!
- Regaera* Pues entonces, más vale que lo llesves a un Museo.
- Niño* No por eso hay que faltar, ¿estamos?
- Baltasar* Nadie te ha faltao, hombre. Si nó te acomoda la venta, date un «zuri» con gracia y aquí no ha pasao ná.
- Regaera* ¿Es una pianola lo que llevas ahí?
- Niño* Es... Güeno, que el que le falte a mi «Periquiyo, me falta a mí. ¡Cállese usted so cochambra!
- Regaera* ¡Vete ya alma en pena!
- Niño* ¿Que me vaya? De aquí no me voy hasta que no me «indernicen» el tiempo perdío.
- Baltasar* ¿Que te indemnícen? ¡Vamos echa p'alante!
- Niño* (Gritando fuerte). De aquí no me meneo. Ustés me han traío pa jugar conmigo y conmigo no juega naide. El burro se quea aquí y ustés me pagan.
- Regaera* ¡Josús y qué lío!
- Tijerillas* (Al jilguero). Ya está usted servío. (Le quita el peinador).
- Jilguero* (Mirándose al espejo y al ver que le han dejao la cabeza muy mal pelada y con roales). ¡Niño! ¿Qué pelao es éste?
- Regaera* ¡Mi madre!
- Baltasar* ¡Josús y qué calabaza!

*Niño* ¡Si la dejao la cabeza que es talmente un queso de bola  
*Regaera* ¡Compadre! ¡Usté es mi ruina! ¿Pa qué ha venío con esta gente?

*Tijerillas* Dispense usté, canario flauta. Con la bronca del gitano, no ví lo que estaba haciendo.

*Niño* Mejor pelo yo a los burros.

*Jilguero* ¿Ustés creen que está bien ésto?

*Baltasar* No seas pelmazo. Después de too, pa lo que te van a cobrar... Anda y que te la barnicen.

*Regaera* ¡Yo me vuelvo loco! ¡Pa cuando serán los terremotos!

*Tijerillas* No hay que apurarse. Mañana sin falta, se le manda un bisoñé y lo tiene puesto hasta que le crezca el cabello capilar.

*Jilguero* ¡Que al hijo de mi mare le ocurran estas cosas!

*Niño* ¡Eso lo arreglo yo! (Se acerca al sillón y recoge del suelo el pelo que le han cortado). Maestro traiga usté la cola y le pegaremos el pelo nuevamente en la chola.

*Regaera* ¿También osté con pitorreo? ¡Váyase ya con su burro, o le miento ¡a bicha!

*Niño* ¡Lagarto! ¡Lagarto! Me voy por no perderme.

*Regaera* No te pierdas, y lávate, so costroso.

*Jilguero* (Que no cesa de tocarse la cabeza). ¡Qué pena más grande! ¡Mi pelo, mi pelo!

*Niño* Voy a dejar el burro en el hotel, y ensegúia vuelvo. ¡Por éstas, que me la pagarán!

*Baltasar* (Empujando al Niño). ¡Que te vayas!

*Regaera* ¡Vete ya, vete ya!

*Niño* (Con las tijeras en la mano). ¡Hasta aquí heimos llegáo! El que me ponga un deo en la ropa, lo hago picaíllo! (Dándole un beso al burro). ¡Periquillo, hermano mío, voy a vengar la ofensa que nos han jecho! (Gran confusión al ver la actitud del gitano. Todos tratan de ocultarse).

*Dolores* (Saliendo puerta segundo término lateral izquierdo). ¿Qué voces son estas? ¿Qué ocurre?

*Niño* ¡Quieto tóo el mundo!

*Dolores* ¡Madre mía, y qué ruina! ¿Pero qué pasa aquí?

*Regaera* Como pasar, no pasa ná.

*Baltasar* Más tranquilidad, no cabe.

*Jilguero* ¡Mire usted mi cabeza, señora, y diga si está bien esto!

*Dolores* ¿Pero cómo habéis peláo a ese parroquiano?

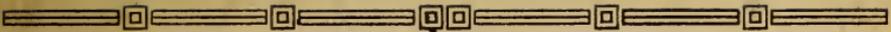
*Tijerillas* Con un sacabocáos, ya lo está usté viendo.

*Jilguero* ¿Y este niño es un oficial de barbería?

*Tijerillas* De los mejores del gremio.

*Jilguero* ¡Si este niño es un desuella pellejos!

- Dolores* ¿Y ese burro, qué hace aquí?  
*Regaera* Te diré...  
*Niño* Osté no tié que decir ná. Esta joya está aquí, porque su marío quería comprarla.
- Dolores* ¿Comprar tú un burro?  
*Regaera* Te diré....  
*Niño* Y me alegro que haya usted salío, porque así terminaremos de una vez.
- Dolores* ¿Y pa qué quiero yo al burro, si con mi marío tengo bastante?  
*Baltasar* Lo que abunda no daña.  
*Niño* Así se junta usted con una pareja.  
*Regaera* Una pareja de serios es lo que hace falta que venga aquí.  
*Dolores* Y de tóo esto tiene la culpa el arrastráo de mi marío. ¡Ese sinvergüenza!
- Regaera* Considera, Dolores, que hay gente extraña.  
*Niño* ¿Qué? ¿Se quea usted con esta figura pa encima de la cómoda?
- Dolores* Más vale que la lleve usted a unas antigüedades.  
*Niño* ¿También usted va a faltarle?  
*Regaera* ¡Si has debío ya de irte! ¡Cara de alcuza! ¡Si eres más feo que tu burro! ¡Anda y que te fumiguen, sarnoso!
- Niño* ¡Maldito sea! Anda «Periquillo». (A Regaera). ¡Tus muertos!  
*Dolores* ¡Los tuyos, que eres más horrible que el lagarto de Jaén!  
*Niño* ¡Permita Dios arda tu casa y se queen los bomberos paralíticos!
- Regaera* ¡Te veas perseguío por los civiles y tengas que esconder-te en una colmena!
- Baltasar* Ten cuidao con el burro no vaya a salir volando y le haga la competencia a los aeroplanos.
- Tijerillas* ¡Vete ya escorpión!  
*Niño* ¡Ea! ¡Se me acabó la pacencia! (Con las tijeras trata de agredir a todos. Gran confusión. Todos corren y al quedarse solo el gitano con el burro se monta en él y exclama): ¡Aquí está el Napoleón de la gitanería! ¡Eres grande «Periquillo»!



## ACTO SEGUNDO

Decorado igual al anterior. Al levantarse el telón, aparecen en escena los siguientes personajes: «Tijerillas» durmiendo en un sillón. En la mesita del centro y jugando al tute, Regaera con «Tongorongo».

*Regaera* (Debido a la «felpa» que su mujer le ha dado, tiene la cabeza completamente liada con una gran venda blanca.) ¡Vaya, pa que me las quites! Las cuarenta, niño.

*Tongo.* (Tipo este bastante estrambótico. Feo como él solo y vago de profesión). Está bien, hombre. Veo que estás de suerte.

*Regaera* Arrastro.

*Tongo.* Está bien, hombre.

*Tijerillas* (Soñando). ¡Centra Pasos largos! ¡El triunfo es nuestro!

*Regaera* Chalao perdió con el futbol.

*Tongo.* Vaya una epidemia de futbolistas.

*Tijerillas* (Soñando). ¡Goal! ¡Hurra! ¡Hurra!

*Regaera* (Contando los tantos). Yo gano.

*Tijerillas* Hemos ganao. Cuatro a cero.

*Regaera* He dicho que yo gano.

*Tongo.* Quien le dice lo contrario. Está bien, hombre. ¿Vamos al desquite?

*Regaera* No, me duele la cabeza y no estoy pa juegos.

*Tongo* Apropósito de la cabeza. Todavía no me has dicho que es lo que tienes en ella.

*Regaera* Ná, una leve erosión.

*Tijerillas* Ese balón está vacío

*Tongo.* ¿Cómo te la hiciste?

*Tijerillas* La carga que le dió el ala derecha, lo dejó inutilizao.

*Regaera* Esta mañana que estuvo aquí el compadre de Baltasar con un gitano y un burro...

*Tijerillas* Eres...

*Tongo.* Sí, el asaurón de tu compadre. ¡Buenas filoseras empalma el gachó!

*Regaera* Como que llegó de clavo pasao y hemos tenío un tangay bueno.

- Tongo.* ¿Por qué no cerraste la puerta?  
*Tijerillas* He dicho que eres un mal portero.  
*Regaera* Ya me está cargando a mí el sueñecito de Tijerillas.  
*Tongo.* Despiértalo y que se vaya al... campo.  
*Regaera* (Se levanta y se dirige al sillón donde está Tijerillas). Tú, vete con el equipo a otra parte. (Le toca en la cabeza).  
*Tijerillas* Eso es falta. Con las manos ha tocao el balón.  
*Regaera* (Zarandeándole). Lo que he tocao es tu cabeza, que la tienes llena de serrín.  
*Tijerillas* (Despierta). ¡Vaya un sueñecito que he tenido! ¡Hola, maestro! ¡Hola, Tongorongó!  
*Regaera* Estabas soñando, ¿no es eso?  
*Tijerillas* ¡Sí que era un sueñecito! Estaba soñando que el equipo del «Esastrao» jugaba con el de las «Hermanicas de los Pobres».  
*Regaera* Bueno, sube arriba y que te den los paños que estén planchaos.  
*Tijerillas* De paso, haré un poco de sublimao. (Vase segundo término lateral izquierdo).  
*Regaera* ¿Trabajas mucho, Tongorongó?  
*Tongo.* Regular. Hay muchas semanas que echo tres días.  
*Regaera* ¿Ahora, no haces ná?  
*Tongo.* Me paseo. Es el trabajo más saludable.  
*Regaera* Hombre, que ocasión pa que te ganes unos cuantos duros. Un encargo tengo.  
*Tongo.* ¿Hay que trabajar mucho?  
*Regaera* Poco.  
*Tongo.* ¿Se pue saber lo que es?  
*Regaera* Yo no se si tú serías capaz.  
*Tongo.* Por muy fuerte que sea el trabajo, no me asusta.  
*Regaera* Se trata de un encargo que me dió anoche Juanillo. El sobrino de «Patás de Paño».  
*Tongo.* ¡Ah, sí! ¿De ese tío que cuando erupia se le salen las botas?  
*Regaera* Del mismo.  
*Tongo.* Pues tú dirás.  
*Regaera* Lo que tienes que hacer es muy sencillo. Llevar un loco a la Casería del Mirasol.  
*Tongo.* ¿Llevar un loco? Mira, mejor será que lo lleve tu padre.  
*Regaera* Me parece a mí que no debes faltar. ¡Desagradeció! Encima que te ibas a ganar unas peşetas.  
*Cuatro ojos* (Vendedor de gafas. Trae un estuche en la mano donde se ven diversidad de gafas y quevedos. Trae puestas unas antiparras muy exageradas. Desde la puerta). Gafas y lentes para la vista cansada.

*Regaera* Anda Tongorongó. Cómprate unas gafas, que ahora es moda llevar antiparras.

*Tongo.* No creas que algo cansá tengo la vista.

*Regaera* Sí, cansá de tanto trabajar. Yo soy el que me compraré unas con los cristales bien gordos. Pa ver si veo a la clientela doble.

*Cuatro* ¿Desean algo del establecimiento?

*Tongo.* Pase usté, señor oculista.

*Cuatro* (Entrando). ¿Quevedos? ¿Gafas? ¿Vista cansada o miopía?

*Tongo.* Yo, si tuviera usté unas gafas con las que viera lo que necesito, se las compraba.

*Cuatro* Lo que usté necesita, lo llevo yo. Cristales de roca legítimos. Montura de oro, oralina...

*Regaera* Y oro pez.

*Cuatro* Tenga usté. Pruébese estas, que son inmejorables.

*Tongo.* (Saca un duro, se coloca las gafas y examina la moneda con mucho detenimiento). No me sirven.

*Regaera* Dele usté otras.

*Cuatro* Vaya, póngase estas que son mejores. Cristal extraído del fondo del mar por los pescadores de perlas.

*Tongo.* (Se coloca nuevamente las gafas que le dan y vuelve a mirar el duro con detenimiento). Amigo, estas tampoco me sirven.

*Regaera* Pues sí que tienes tú una vista...

*Cuatro* A ver estas. Póngase estas que con seguridad son las que necesita.

*Tongo.* (Vuelve a mirar el duro con las gafas que le han dado). Sí que no me lo explico. Tampoco me sirven estas gafas.

*Cuatro* No comprendo. Se ha probado usté las gafas con todas las graduaciones y es completamente imposible que no haya usté visto con alguna de ellas. No acierto a comprender las anomalías de su vista.

*Tongo.* Pues le aseguro que ninguna de esas gafas me sirven. ¡Si lo sabré yo!

*Regaera* Hombre, «Tongorongó» algo habrás visto con alguna de ellas.

*Cuatro* Eso digo yo.

*Tongo.* Vamos no me hagan lo blanco negro. He visto algo, pero no veo lo que yo quiero.

*Cuatro* ¿Que nó lo vé usté?

*Regaera* ¿Qué es lo que tú quieres ver?

*Tongo.* ¿Ustés no han visto que yo he mirao este duro?

*Cuatro* Sí.

*Tongo.* Pues por más vueltas que le he dao no lo he visto como yo deseo.

- Cuatro* ¿Que no lo ha visto, dice?  
*Tongo.* No señor, no lo he visto.  
*Regaera* ¿Y qué es lo que quieres ver?  
*Tongo.* Por más que lo he mirao, siempre veo un duro y lo que yo quiero es que se vuelvan dos.
- Cuatro* ¡Vamos, quite de ahí!  
*Regaera* Estás pa que te aten.  
*Tongo.* Na, amigo, los cristales de sus gafas no valen.  
*Cuatro* Usté sí que no vale ná. (Vase foro y en la puerta vuelve a decir).  
¡Gafas y lentes para la vista cansada!
- Regaera* Tienes unas cosas, como pa herirte.  
*Tongo.* En algo hay que pasar el rato.
- Cara bolsa* (Muchacho la mar de presumido. Tiene las pretensiones de ser un buen torero. Viste con exagerada flamencura). Salú, señores.  
*Tongo.* Dios te guarde «Cara bolsa».
- Regaera* ¿Donde vas?  
*Cara* En busca de Aceituno pa que me de una carta pa la empresa de Tablate.
- Regaera* Aguarda un poco. Ya sabes que me gusta echar un rato de palique contigo.
- Cara* ¿Qué es lo que ven mis ojos? (Fijándose en la cabeza de Regaera). ¿Es que ha prestao su cabeza pa algún partío de futbol?  
*Regaera* ¿Partío? El espinazo tuyo es el que te vas a ver partío como te guasees.
- Cara* Eso será de algún lobazo. Roaríu usté las escaleras y así tiene la chola.  
*Regaera* Esto es más grande que el día del Señor. No tie uno más honra, que la que le quieren dar. Enseguía ha de ser la bebía, ¿nó? Si uno tiene la desgracia de que le den ataques epilépticos, pues ná, la bebía, tiene la culpa.
- Tongo.* Además, de que a uno le guste empinar el codo, no es ningún delito.  
*Regaera* Eso es lo que digo yo. Porque uno beba, enseguía se lo afean. Si fuérais Académico de floricultura, estaríais enterao de que a Noé, que en paz descansa, también le gustaba el vino, ¡y era un Patriarca!
- Cara* Dobleemos la hoja.  
*Tongo.* Sí, vamos a otra cosa ¿Cómo quedastes en la becerrá que se dió a beneficio de los conductores de cadáveres?
- Cara* ¿No han leío la prensa?  
*Regaera* No. ¿Trae algo?  
*Cara* Unas líneas hablando de mí. Aquí tengo «Las dos orejas».  
*Tongo.* Ya las estamos viendo.

*Cara* Es el periódico «Las dos orejas». Ese que saca «Garban-cito».

*Regaera* ¡Ah! Anda, léenos algo.

*Cara* (Saca un periódico y lee). «Corresponde el cuarto becerro al buen aficionao Rómulo Pelaez «Cara bolsa», Botinero, ojo de perdiz y con unos cuernos respetabilísimos, Lo recibe «Cara bolsa» con una verónica arrepentía. Ovación. En los quites demuestra ciencia y valor por quintales métricos. Sobre too, en el que le hizo al picador «Cemento armao», fué escalofriante. Después de abanicarlo se lo llevó a las afueras de la plaza...

*Tongo.* Tal vez a convidarlo a un chato.

*Cara* (Leyendo). «Expectación. A petición del sereno de su calle, coge las banderillas y en la circunferencia de dos céntimos puestos de canto, puso tres pares al quiebro que fueron el non-plus-ultra».

*Regaera* ¿Y tóo eso lo hiciste tú?

*Cara* Tóo eso y mucho más. Escuchen sin pestañear (Leyendo). «Cara bolsa» coge una muleta del tamaño de un pañuelo de señora, se arrimó al buró y ejecutó la faena más grande del siglo. Dos de pecho, dos afarolaos, dos en redondo y dos en cuadro y agarró una estocá hasta las guar-niciones que hace rodar al bicho sin puntilla, encajes, ni otros adornos »

*Tongo.* ¿No te parece que está algo exagerao eso?

*Cara* Pues es la fija. Aquí está que se puede leer.

*Regaera* Mientras no lo vea, no lo creo. Trae pa acá el roscativo ese.

*Cara* ¿No se fían ustés de mí?

*Tongo.* Queremos convencernos por nuestros propios ojos.

*Cara* (Tratando de que no cojan el periódico). Aquí, miren ustés.

*Regaera* (Cogiendo el periódico y buscando). Aquí no dice ná de toros.

¿Dónde has leído tú eso?

*Tongo.* Habrá sío en su cerebelo.

*Regaera* (Leyendo). «Corría suspendía. La becerrá anunciá pa el do-mingo a beneficio de la sociedad «El muerto al hoyo», inte-grada por los heróicos y alegres enterraores, fué suspendía porque a la hora de empezar no se encontraban a los ma-taiores. La guardia civil detuvo a tres de ellos no hacien-do lo mismo con el llamado «Cara bolsa» porque éste se encontraba en cama con cuarenta grados de mieditis-aga-da» (A Cara bolsa). ¡Maldita sea tu estampa! ¡Al güerto que nos ibas a llevar!...

*Tongo.* Ya me parecía a mí eso una exageración. Desengáñate «Cara bolsa», tú no has nació pa torero.

- Cara* Pues si no es por la fiebre...
- Regaera* La fiebre amarilla te debía de dar, por embustero.
- Cara* Pregúnteselo a «Manos de lana» el médico, si no tuvo que asistirme. Un enfriamiento que me hizo guardar cama. Si no es por esto, menudo escándalo hubiera armo.
- Tongo.* Lo creo.
- Cara* Y a estas horas consagrao como un fenómeno.
- Regaera* Quítale una ene a eso de fenómeno y quedará en un feo menos.
- Cara* Y que la suerte que tenía prepará, era monumental.
- Tongo.* ¿Qué suerte es esa?
- Cara* ¡Casi ná! ¡Una tontería!
- Regaera* Dila, hombre.
- Cara* Trataba na más que de haber dao el quiebro de rodillas metío en un baul.
- Tongo.* ¡Estupendo, hombre!
- Regaera* Pero pa suerte... la que has fenío tú con no torear, si no, te liquidan.
- Cara* Ahora, que yo, lo que quiero es vestir el traje de luces y no salir entre aficionados.
- Tongo.* Y qué, ¿cuándo te saca la empresa de Graná?
- Cara* La novillá nocturna del 15 quieren que la toree, Estamos pa ultimar, pero aun no hemos cerrado por una diferencia de ná.
- Regaera* Se pué saber qué diferencia es esa.
- Cara* Ná, que yo quiero que la empresa me lleve a la plaza en un camión y ella se ha empeñado en que vaya andando.
- Regaera* Querrá que hagas el paseo desde tu casa.
- Tongo.* Escúchame «Cara bolsa». Como nos des una buena noche, te echo mi cartera, mi reloj y hasta a mi suegra en un estuche de raso.
- Regaera* Mejor será que le echés una mortaja y le pagues un entierro de tercera.
- Tongo.* ¿Tan mal va a quedar?
- Cara* Bromas de Regaera. Envidia que me tiene.
- Tongo.* Pues ya lo sabes. Y después de la corría tengo veinte duros pa gastárnoslos alegremente. Dime donde te busco ese día
- Regaera* Lo mejor será que lo busques en la Casa de Socorro y si nó, en la cárcel.
- Tongo.* No creo que dé lugar a ello.
- Cara* Envidia que me tiene.
- Tongo.* Lo más seguro es que pregunte por teléfono al conserje del Círculo, ¿no? (Con guasa).

- Regaera* No hombre, al conserje del Cementerio que allí estará de cuerpo presente.
- Cara* Tóo eso lo dice, porque él quisiera que su niña fuera novia mía. ¡Ahí es ná! Tener un yerno fenómeno.
- Regaera* Sí, una ganga. Te casabas tú con Angustias y tenía que poner una fábrica de jabón.
- Tongo.* ¿Una fábrica de jabón?
- Regaera* Como que tóo el jabón sería poco pa lavarle a éste los calzoncillos.
- Cara* ¡Uy, Tongorongó! El día que yo me vea en medio de la Plaza...
- Regaera* (Cortándole la frase). De la plaza de Abastos, vendiendo gomas pa los paraguas, ¿no es eso?
- Cara* De la Plaza de Toros, con un capotillo grana y oro, haciendo filigranas... (Imitando con los brazos la suerte de las verónicas).
- Jhon* (Inglés, muy aficionado a ver las cosas antiguas. Viste elegantemente. Trae una máquina fotográfica y un bastón fino. Desde la puerta foro). Dispenságame señöges.
- Tongo.* (Aparte). ¡Un inglés!
- Regaera* (Aparte). ¡Jósú! ¡Con el miedo que yo le tengo a los *ingreses*.
- Jhon* (Entrando). Con su pegmiso señöges.
- Regaera* Pase ustedé, sin vergüenza.
- Jhon* ¿Qué cosa decir osté?
- Cara* Vamos, quiere decir, que pase ustedé sin cuidao.
- Jhon* ¡Oh! ¡Yes!
- Regaera* Ustedé dirá, don mister.
- Jhon* Mi decir esta casa ser mocho integesante. Ser de los mogos.
- Tongo.* ¿De los mogos?
- Regaera* No, mister. Es de D. Abundio el usurero.
- Jhon* No entender Mi decir ser del tiempo de los mogos.
- Cara* Lo que quiere decir aquí andovas, que esta casa es antigua. ¿Verdá, ustedé?
- Jhon* ¡Oh! Yes.
- Regaera* Sí, mister, lo oigo.
- Cara* ¿Lo está ustedé viendo?
- Tongo.* (Aparte a Regaera). Vamos a tomarle el pelo a este tío.
- Regaera* (Aparte). Ahora verás. (Dirigiéndose a Jhon). Pues sí, amigo mister. No venir muá equivocáo.
- Jhon* ¡Oh! Bago, magavilloso.
- Regaera* (Aparte a Tongorongó). Pronto te ha conocío. Ya oyes, vago maravilloso.

- Tongo.* Aquí en este bajo, estuvo Pilatos jugando al tute con Garibaldi.
- Jhon*  
*Regaera* ¡Oh! Mocho valor artístico.  
Y ahí en ese cuarto (Señala puerta primer término lateral derecho) se reunía el Cid Campeador y enseñabá a tocar el acordeón a Doña Juana la Loca.
- Jhon*  
*Tongo.* ¡Mocho integesante!  
¿A quién dirá usted que perteneció esta bacía? (Cogiendo una bacía).
- Jhon*  
*Tongo.* No sé, no sé.  
A Don Pedro el Cruel. Ahí echaba la sangre de los infelices que parmaban por su curpa.
- Jhon*  
*Regaera* ¡Sanguíneo!  
Sí, señor, muy sanguíneo. Además, era un tramposo. (Cogiendo unas navajas). ¿Ve usted estas navajas? Pues se las embargaron, porque dejó a deber un peláo.
- Tongo.* Ahora va usted a ver lo mejor de este bajo.
- Regaera* Venga usted pa acá. (Lo lleva donde está la trampa y la levanta). ¿Ve usted esta entrá secreta?
- Jhon*  
*Regaera* ¡Oh, sí!  
Pues esta es la entrá subterránea que conducía a los sótanos donde tenía sus harenes Boabdil el más chico. También se comunicaba con las habitaciones donde Don Guzmán el Bueno hacía monea falsa.
- Jhon*  
*Tongo* ¡Cugiosísimo!  
Usted sabrá la historia de Don Guzmán. Fué aquél que mató a su padre porque le prohibió fumar.
- Regaera* Eso es. Y cuando lo mató, lo metió en un arcón y lo envió a una fábrica de chorizos.
- Cara* (Simulando la suerte de banderillas). ¡Olé! No hay torero en tóo el globo atmosférico que quiebre este par como yo. ¡Fijese, mister!
- Jhon*  
*Tongo.* Osté ser togeador.  
De caracoles.
- Jhon*  
*Cara* No gustagme los togos. El boxing ser lindo sport.  
Los toros son mejores, mister.
- Jhon*  
*Cara* Yó boxear con osté si querer.  
No pué ser. Mis manos no se han hecho pa machacar carne de cerdo,
- Regaera* Si usted quiere, se le pueden poner un par de cuernos.
- Jhon*  
*Tongo.* ¿Paga quién?  
Paga tú. Se acepta el convite.
- Cara* Pa que usted embista y pueda yo plantarle un par de banderillas.

- Regaera* Eso es. Así puede usted ir a su tierra luciéndolas.
- Jhon* Bagandilla, bagandilla. ¿Qué cosa ser bagandilla?
- Cara* ¡So guasa! ¡Banderillas!
- Regaera* ¡Banderillas!
- Tongo.* Eso es. ¡Banderillas! A ver si aprende usted a pronunciar mejor.
- Cara* Mire usted, inglés. (Le coge el bastón que lleva y se lo parte por medio). Dos palitos así, como estos, con pincho en la punta.
- Jhon* ¡Oh! Ser bonito. Mocho integesante.
- Tongo.* Y si usted quiere, se le despacha de un mete y saca.
- Jhon* ¿Qué cosa ser uno mete y saco?
- Regaera* Pues eso, que uno mete y el otro saca.
- Cara* ¡Una tontería! Un billete pa ver a San Pedro y colarse en la corte celestial
- Jhon* Ser gaciosos. Teneg buen humor. Esta ser una peluquería cugiosísima.
- Regaera* Como que se barre toas las mañanas.
- Jhon* Andaluces ser mocho amigos de la chirrigota. Ser ingeniosos.
- Tongo.* ¿Ingeniosos? No lo sabe usted muy bien. ¿Sabe usted lo que se oculta tras esta blusa de barbero? (Por Regaera).
- Jhon* ¡Oh! Querer saberlo.
- Tongo.* ¡Un inventor! Así tiene la cabeza. Ha tenío que liarse ese trapo pa que no se le vayan los inventos
- Regaera* (Con aire presumido). Sí, un inventor.
- Tongo.* Ahí donde lo ve usted con esa cara de curda, ha inventáo muchas cosas.
- Cara* Su último invento es maravilloso.
- Tongo.* ¡Sensacional!
- Cara* ¡Colosal!
- Jhon* ¡Qué bagbaridad!
- Regaera* ¡Ingenio que tiene uno! ¡Inventiva concurdánea!
- Jhon* ¿Qué ser?
- Tongo.* Un cañón con tres bocas que se carga sólo y siempre hace blanco, matando al enemigo, aunque no esté visible, y después, por medio de las ondas vespertinas, lo entierra, reza un responso por su alma y manda telegramas a la familia de los difuntos, dándoles el pésame.
- Jhon* (Que se ha dado cuenta de la tomadura de pelo. Con ironía). ¡Oh! Mi país ser también inventivo. Leí ayer en «The Times», pegiódico de Londón, que un compatriota ciego, mudo y manco, había inventado una gran *maquina*, que fabricaba hombres y salían con equipo para la *güerra*.

- Regaera* Pues esa *maquina* no tendrá aceptación en Espagne, amigo mister
- Jhon* ¿Por qué razón?
- Regaera* Porque acá los españoles, pa que usé se empape, tratándose de fabricar hombres, prefieren el sistema antiguo.
- Jhon* Ser gacioso. ¡Já, já já! ¡Oh, señoges! Me retigo con su permiso. Mochas gracias por sus infogmes. Sankiú.
- Regaera* Nada, amigo. Ha tomáo usted posesión de la mía mesón, con permiso de mi costilla. Atanagildo Lupiáñez y Polvorilla, conocido por Regaera, barbero e inventor.
- Cara* Rómulo Peláez, (a) Cara bolsa, futuro fenómeno.
- Tongo.* Filomeno Pancorbo, por mal nombre Tongorongó. Cesante por derecho propio y negociante en cueros.
- Jhon* Mi cartolino (Le da a Regaera una tarjeta).
- Regaera* ¡Ah! (Leyendo). Jhon Esparagué. Gerente de las minas de algodón hidrófilo y exportador de polvo de ladrillo. Londón.
- Jhon* Sankiú. (Vase foro).
- Regaera* Vaya usted con Dios.
- Tongo.* ¡Pelmazo!
- Cara* Cuidáo con tropezar.
- Regaera* ¡Vaya un tipo!
- Tongo.* Bien le hemos tomáo el cabello.
- Regaera* Pa los *ingreses*, tóo es antiguo, tóo es raro.
- Tongo.* ¡Mira que ser este bajo del tiempo de los moros!
- Cara* Chaláo perdío.
- Regaera* Lo mismo que tú. Sois gemelos.
- Cara* Bueno, me voy.
- Tongo.* Espera, que te acompañaré hasta la Plaza Nueva.
- Cara* De paso nos tomaremos dos chatos.
- Tongo.* Te se invita, Regaera.
- Regaera* Deseguía salgo yo Y con la cabeza liá, pa que se vengan los chiquillos detrás de mí.
- Tongo.* Por tí queda.
- Cara* Nos la debes. Ea, salú.
- Regaera* Que os vayáis derechos. (Vanse por el foro Cara bolsa y Tongorongó). ¡Válgame la Virgen, lo que me duele la cabeza! Las caricias de mi costilla. ¡Mala puñalá le den! ¡Cuidáo que es fiera! Ná, que si no salgo corriendo pa la torre, todavía me está pegando. Media docena de chichones tengo, que son talmente seis papas. Por supuesto, que yo tengo la culpa. Por no ser un hombre como toos los hombres. Porque si la primer vez que Dolores me levantó la mano yo le hubiera dao dos galletas bien dás, no abu-

saría de mí. (Paseándose por la escena). Que me las paga, es viejo. Una curda voy a coger esta tarde, que va a ser soná en too el barrio. Y después, a buscar a ese mozo crúo que pretende a la niña. Y luego, a coger a Dolores y ponerle en el cuerpo tóo un cónclave cardenalicio, ¡Por farota! ¡Así la voy a coger!... (Hace ademanes como de coger a una persona y darle unos cuantos mecos).

*Tijerillas* (Saltando puerta segundo término lateral izquierdo con unos cuantos paños). Que dice la maestra que si se le han calmao a ustés los dolores.

*Regaera* A ella le debían de dar los dolores en la rabailla

*Tijerillas* Es que dice, que si no está usté aliviao, que suba, que le pondrá unos paños calientes.

*Regaera* Que se los ponga ella en. . un ojo. ¿Qué está haciendo mi mujer?

*Tijerillas* Allí está cortando unas vendas. Yo le he oído decir que son pa almacenarlas, porque le harán a usté falta.

*Regaera* Que no le pase ná... de la garganta pa abajo a esa foca.

*Baltasar* (Viene con su acostumbrada «jumera». Debajo del brazo trae un caballo de cartón y en el bolsillo de la pelliza una botella de vino. Desde la puerta). Compadre, ¿tiene usté a la parienta con bozal?

*Baltasar* ¿Otra vez, usté aquí? No entre usté, si no quiere que tengamos un disgusto.

*Tijerillas* ¡Bueno viene su compadre!

*Baltasar* (Entrando). Vamos, no sea usté así.

*Regaera* ¿Le parece poco lo que ocurrió esta mañana? Vamos, váyase. Déjeme tranquilo, que bueno está lo bueno.

*Baltasar* Eh, que no puede usté arrojarme a la calle, porque esto es un establecimiento público y vengo a arreglarme. Además, aquí no veo yo ningún cartel que diga, que el dueño se reserva el derecho de admisión. No sea usté así, y reflexione que soy casi de la familia. Lo de esta mañana, ya pasó. Tierra al asunto y a otra cosa. Ahora pa quitarnos el mal sabor de boca, nos vamos a beber dos lindos vasucos ¿Hace?

*Tijerillas* Maestro, vaya a bajar la señá Dolores...

*Baltasar* Niño, tú te haces un callao. Todavía estás cruo pa alternar con los hombres.

*Regaera* El ratito de esta mañana, no se lo perdono. (Señalando a su cabeza). Ya está usté viendo las consecuencias.

*Baltasar* Caricias conyugales. No veo ná de extraño.

*Regaera* Usté no verá ná, pero yo ví esta mañana las estrellas.

*Tijerillas* Como que el brazo de la señá Dolores, parecía un ventilador. ¡No daba vueltas con el suavizador en la mano!

- Regaera* Así me suavizó la cabeza con tanto esmero. ¡Permita Dios le dé reuma en el brazo! ¡Le salgan seis golondrinos como los chichones de mi cabeza!
- Baltasar* Seis, son pocos. Un ciento.
- Regaera* Y tóo, ha sio por culpa de usted. ¡Venir aquí con aquel gitano y aquel burro!...
- Baltasar* Por eso ahora traigo un caballo. Mírelo usted. Moruno legítimo. Lo he compraó pa tenerlo de reserva. ¿Qué? ¿Hacen esos dos vasucos?
- Regaera* No pronuncie usted ese nombre, que me dan «maredos» y se me va la cabeza.
- Baltasar* No creo que mis sinceras palabras, sean pa marearle. Ande usted, vamos a la tasca de la esquina a tirarnos dos lisos.
- Regaera* No, ahora no salgo. Y menos, teniendo la cabeza así.
- Tijerillas* Póngasela debajo del brazo y no llamará tanto la atención.
- Baltasar* ¿Le teme usted a su costilla?
- Regaera* ¿Yo temerle? Es que ya no salgo hasta la noche.
- Baltasar* Bueno, es lo mismo. Aquí traigo yo una botellita que anoche le birlé en la Venta del Duque a don Paco. ¡Manzanilla sin güeso! Legítima y mejor que la de lo sogá.
- Tijerillas* Pero, ¿no cierran ahora temprano los establecimientos de bebidas?
- Baltasar* Sí, pero anoche, tuvimos dispensa. Es que la calió de los parroquianos que anoche llevé .. Figúrate. Con don Paco, iban José María el cura, «El cabezón», don Miguel, su amigo don Manuel «Patas de catre», el jefe de los serios y el imprescindible Mariano.
- Tijerillas* Con esa gente, es natural que se ampliara anoche la hora del cierre en ese establecimiento
- Regaera* ¿Usted ha visto mal lo del cierre?
- Baltasar* Ya puede figurarse. Y sobre tóo «menda», que tiene que vivir por la noche.
- Tijerillas* ¿Se lleva con rigor esa orden?
- Baltasar* Natural. ¿Tú crees que puede uno tomar a chirigota esas disposiciones?
- Tijerillas* A mí me digeron ayer, que también en las casas esas..
- Baltasar* También se acabó en esos sitios el llevar al «güerto» con las botellas. Y eso está bien. ¿Por qué habían de cobrar por una botella dos y tres amadeos, costando en la calle, lo más tres pesetas? Na más que un abuso por no decir otra cosa.
- Tijerillas* Lo que yo no sé, qué es lo que van hacer las dueñas
- Baltasar* ¡Que se las emigren! Algunas están expendiendo refrescos, otras purgantes y otras tendrán que darse un tiro.

- Regaera* ¿Sabe usted de quién me dá lástima?  
*Baltasar* ¿De quién?  
*Regaera* De ustés. De los cocheros. Algunos van a criar jaramamos en la barriga.  
*Baltasar* Los juerguistas no se acaban nunca  
*Regaera* Tiene usted razón.  
*Baltasar* Bueno, a nosotros lo del cierre nos trae ahora sin cuidao. Ande usted, vamos a bebernos el líquido de esta botella.  
*Regaera* No me comprometa, que no puedo beber ahora  
*Baltasar* Compadre, que usted no sabe lo que es esto.  
*Regaera* No me tienta, no me tienta.  
*Baltasar* Ni que fuera usted a morirse si bebe  
*Regaera* Que yo no quiero morir alcoholizao. Dicen que es una muerte muy amarga. Que hace uno así con los brazos, que pone la cara de esta manera y que las piernas se tuercen de una forma horrorosa. (Diciendo esto, hace contorsiones y gestos cómicos). ¡Uy qué miedo! ¡Pues y los ojos! A mí me han asegurado que salen de las órbitas y al caer al suelo, bailan.  
*Baltasar* Sí, un fox-trote. ¡Qué exagerao es usted! Y aunque así sea, de alguna manera hay que morirse. Además, que si se muere usted, cuente que voy al entierro y en vez de corona, le llevo un pellejo de vino. Vamos, un traguito na más.  
*Regaera* Un traguito, conforme. Trae una Star, niño.  
*Tijerillas* Maestro, que se pierde usted.  
*Baltasar* ¡Déjese usted de Star! Está ya abierta. (Se sientan junto a la mesa).  
*Tijerillas* Valiente «lobo» va a coger el maestro.  
*Baltasar* (Baltasar destapando la botella). Vamos, compadre, un traguito. A la salud de la señá Dolorcicas.  
*Regaera* Bebamos, sí, venga un traguito  
y que le dé el mal de San Vito  
*Parroq.*<sup>o</sup> (Entra foro, cuelga el sombrero, coge un periódico y se sienta en un sillón). Muy buenas.  
*Tijerillas* ¿Qué va a ser?  
*Parroq.*<sup>o</sup> Un repaso, pelao, loción y lavao de cabeza. Pero al vuelo que voy a un entierro.  
*Tijerillas* ¡Como las balas! ¡Eso ya está frito! (Aparte). Lo que es a este, no lo pelo yo. ¡Maestro!  
*Regaera* (A Baltasar, que no cesa de beber.) ¿Ha leído usted «Solidaridad Obrera» lo que dice de Pestaña?

- Baltasar* Yo no leo ese periódico.  
*Regaera* Pues yo leo la «Soli» porque enardece los ánimos, porque es el periódico que más calienta.
- Baltasar* Desengáñese usted; el que más calienta es «El Sol».  
*Tijerillas* ¡Maestro! (El que está en el sillón se impacienta).  
*Regaera* ¡Ya voy!  
*Baltasar* ¿A que no sabe usted la mejor frase que escribió Zorrilla en el Tenorio?
- Regaera* Esa que dice: «Yo a las guardillas subí...»  
*Baltasar* ¡Cá! La mejor frase es esa que dice: «Bebamos antes, bebamos. Como quien semos, cumplimos...»
- Tijerillas* ¡Maestro! Este caballero, que tiene mucha prisa.  
*Baltasar* Que se espere un rato.  
*Regaera* Aquí no tenemos ninguna. Arréglalo tú.  
*Tijerillas* Es cosa de usted. Es servicio extraordinario y fuera de abono.
- Regaera* Pues entonces voy deseguí. Vamos a despachar a ese parroquiano. ¿Quiere usted ayudarme? (Se levantan con trabajo y van hacia el sillón donde está el parroquiano).
- Baltasar* Con mucho gusto.  
*Regaera* (Curda perdío). Amigo, ¿quiere usted probar este específico pa la gripe?
- Parroq.º* ¡Hombre, por Dios!  
*Regaera* Tengo mucho gusto en «orsequiarle». Hoy es mi fiesta «ornomástica».
- Baltasar* San Pelusilla, mártir, Patrón de los barbas.  
*Regaera* Va usted a pelarse, ¿no es eso? (Cogiéndole el pelo).  
*Baltasar* ¡Cómo se conoce que se pela de año en año! Con parroquianos como este, se arruinan los barberos. Va usted a tener que darle el cloroformo, compadre.
- Regaera* Niño, trae el «arcuzón» de la quina y el sublimao. (Poniendo al parroquiano el paño y apretándole).
- Parroq.º* ¡Que me ahoga usted!  
*Tijerillas* Quina no hay, ni sublimáo tampoco. Agua del pozo, ¿es lo mismo?
- Regaera* Yo no echo agua a mis parroquianos. Noé lo dijo:

Buena es el agua del arroyo cristalino,  
pero más bueno es un cántaro de vino.

Pero no hay que apurarse. Aquí tengo yo esta botella que será igual. (Sacude la botella en la cabeza del parroquiano). Sujétalo Tijerillas. Mientras yo lo pelo, aquí mi compadre lo afeitará.

- Baltasar* Yo acabo pronto. (Con la brocha en la mano).  
*Parroq.º* ¡Vaya, se acabó! ¡De mí no se chunguea nadie! (Se levanta y sale corriendo con el paño). ¡So curdas!
- Regaera* ¿Ha dicho curdas?  
*Baltasar* Eso parece.  
*Tijerillas* ¡Que se lleva el paño!  
*Regaera* ¿También eso? Vamos a cortarle el pescuezo a ese tío.  
*Baltasar* Vamos a romperle la cara. Yo tengo muchas ganas de matar a alguien.
- Regaera* Más ganas tengo yo. Pero no es a ese al que vamos a romper una pata. Me he enterao que mi Augusticas tiene novio.
- Tijerillas* Eso es mentira. Una calumnia.  
*Regaera* Tú te callas o te sacó la lengua.  
*Baltasar* ¿Qué es eso de faltarle a tu principal, Segundo?  
*Regaera* Dicen que a mi niña le habla un hortera de viandas.  
*Baltasar* ¿A un gachó de esos que nos han puesto las habichuelas a dos kilómetros de la boca? Vamos compadre, eso no debe ser.
- Regaera* Sí señor, no debe ser. ¡Quiere usted acompañarme?  
*Baltasar* ¿A dónde?  
*Regaera* A buscar a ese pollo y darle un poco trigo. (Hace con la mano ademán de dar «leña»).
- Baltasar* Andando, sí señor. Y una vez dao el trigo, se le retuerce el pescuezo y la cresta me la como.
- Regaera* Niño, dame la caña de pescar.  
*Tijerillas* (Dándole un descomunál garrote.) Tome usted y que la Magdalena lo guíe.
- Regaera* Vamos, compadre.  
*Baltasar* Pa luego es tarde.  
*Regaera* Y cuando se le eche la vista encima...

Usted me lo sujeta con la mano  
y yo no le dejo un güeso sano. (Vasen foro).

- Tijerillas* ¡Jesús, qué lío! El novio de Augustias en peligro. Esos que salen en busca de él. La señá Dolores que en cuanto se entere, le dá el vértigo de la panocha, sale en busca de su marío y lo trae en una camilla de la Cruz Roja. Augusticas, que se desmaya cuando le digan que al novio le han tomao los dichos por procedimientos nuevos. Y yo, aquí solo atendiendo a la numerosa clientela.

- Rocío** (Tipo audaluz, joven y bonita. En la mano trae un ramo de flores).  
Buenas, Segundo.
- Tijerillas** ¿Dónde va ustedé, Rocío?
- Rocío** ¿Y a ustedé qué le importa?
- Tijerillas** Perdone, magnesia efervescente; yo creo que la cosa no es pa que me conteste así. Yo lo decía, por si quería que acompañase a ese clavelito sonrosáo que lleva ustedé debajo de las narices.
- Rocío** ¡Jinojo con el hombre! ¡Vaya una ocurrencia! ¡Llamar clavel a la boca!
- Tijerillas** ¿Y qué es sino un clavel que está suspirando por que lo cuide un jardinero?
- Rocío** ¿Y ese esaborío quiere ser ustedé?
- Tijerillas** Si ustedé me lo permite, magnolia odorífera
- Rocío** Tiene ustedé que ponerse lentes.
- Tijerillas** ¿Pa mirarla, cacho e cielo? No es menester ponerse anti-parras. ¿Sigue ustedé viviendo donde mismo?
- Rocío** ¿Pa qué lo quiere ustedé saber?
- Tijerillas** Pues... por curiosidá. Supongo que no se enfadará ustedé por decirme esto.
- Rocío** Ustedé es quien me va a decir si está Angusticas.
- Tijerillas** Creo que sí está. Porque me dijo hace un momento que ya salía.
- Rocío** Esperaré entonces que salga.
- Tijerillas** Bueno, ¿me va ustedé a decir eso?
- Rocío** ¿Y eso qué es?
- Tijerillas** Si vive donde mismo.
- Rocío** Pero ¿pa qué lo quiere saber? ¿Y si no me dá la gana de decírselo?
- Tijerillas** En ese caso, ustedé tendrá la culpa que yo me afeite la yugular.
- Rocío** ¡Qué atrocidá!
- Tijerillas** Lo que le cuento, y cuente que mi cuenta no falla: o me lo dice o me muero *inso... facto*.
- Rocío** ¡Ná; que está ustedé más loco que una noria!
- Tijerillas** Loco, sí, pero por su cuerpo aterciopeláo.
- Rocío** ¿Ustedé, por quién me ha tomáo a mí?
- Tijerillas** Pues la he tomáo por la niña más bonita de este barrio y y tóos sus alrededores.
- Hablapoco** (Parroquiano mudo. Se detiene un momento en la puerta).
- Rocío** Gracias a Dios que entra un parroquiano y me dejará ustedé tranquila. Ya tiene ustedé con quien estar de palique.
- Tijerillas** ¿De palique? Eso quisiera él. El arma mía es mudo. Pero no se vanaglorie ustedé, porque a ese lo va a arreglar el Nuncio.

- Habla poco* (Entra, saluda, se quita el sombrero, hace ademán de que quiere pe- larse y afeitarse y se sienta en un sillón).
- Tijerillas* (Se acerca al mudo y como lo que quiere es que se vaya, por señas le indica que va a pasar un mal rato, pues para arreglarle, tendrá que atarlo al sillón, pues tiene muy mal pulso).
- Habla poco* (Indicando que esperará al maestro, pues no tiene prisa. Saca un periódico).
- Rocío* ¡Que lo va usted a tener que arreglar! Yo mientras tanto voy a ver a Angustias. Que usted se divierta con esa pe- lícula hablada. (Vase puerta segundo término lateral izquierdo, quedándose oculta detrás de la puerta).
- Tijerillas* ¡Enseguida te arreglo yo! ¡Y este se vá! (Se acerca al mudo, lo llama y le dice por señas que el maestro está de velatorio y que tardará).
- Habla poco* (Con gesto de terror por lo del velatorio, dice a Tijerillas que él lo arregle como sea).
- Tijerillas* (Que está pasando las negras de ver que no se va el mudo, vuelve a indicarle lo del pulso y que de afeitarse, le va a hacer un sin fin de cortes en la cara y que la carne en pedazos va a caer al suelo).
- Habla poco* (Visto todo lo que indica, se levanta y con cara de espanto sale hu- yendo dejándose el sombrero en la percha).
- Tijerillas* ¡Gracias a Dios que se fué! ¡Bueno, si el maestro se en- tera de esto, ya puedo ir buscando otra peluquería!
- Rocío* (Saliendo de donde estaba oculta). ¡Es usted el demonio! ¡Vaya una manera de tratar a la clientela!
- Tijerillas* ¿Pero usted ha visto?...
- Rocío* Too. Me quedé oculta detrás de la puerta. ¡Si supiera lo que he tenido que hacer por aguantar la risa!
- Tijerillas* Por usted hice eso con el mudo.
- Rocío* (Mirando puerta foro donde se encuentra el mudo, indeciso de entrar). ¡Ahí lo tiene usted otra vez! Se conoce que le ha tomo ca- riño al establecimiento.
- Tijerillas* ¡Pues es verdá! ¡Maldita sea su estampa! Un empujón le voy a dar...
- Habla poco* (Entra mirando con cuidado. Se dirige a la percha, coge el sombrero y sale corriendo, después de saludar cómicamente).
- Tijerillas* ¡Dichoso sombrero!
- Rocío* Tranquícese, que ese no vuelve más.
- Tijerillas* Bueno, pues ya que me tranquilice del too, tiene usted que contestarme a lo que antes le pregunté.
- Rocío* ¿Otra vez volvemos a lo mismo?
- Tijerillas* ¿Me lo quiere decir?
- Rocío* ¿El qué?
- Tijerillas* Si sigue usted viviendo en el Carmen de los Naranjos.

- Rocío* ¿Y pa qué quiere usté saberlo?  
*Tijerillas* Pa Pedirle a la Virgen de las Angustias que me quiera usté un poquito y que me ilumine el cerebro pa decirle de tóo lo que yo sería capaz porque usté me quisiera.
- Rocío* ¿Lo dice usté eso en guasa?  
*Tijerillas* Tan cierto como me llamo Segundo.
- Rocío* Cualquiera se fía de los hombres. Pa ganar mi cariño hay que hacer muchas cosas.  
*Tijerillas* Por usté soy capaz yo... Aquí tiene usté enterito mi cuerpo; tome de él lo que mejor le plazca; déjeme solo los ojos pa recrearme en ese rostro querubinesco con que me atortola y hágame polvo, si es así su gusto desca-charrante.
- Rocío* Un poquito menos, que eso sería una lástima.  
*Tijerillas* No me gaste usté más guasa, niña. ¿Me quiere decir si sigue viviendo en el Carmen de los Naranjos?
- Rocío* ¡Vaya se lo diré! Pero antes tiene que decirme si Angustias está, o no, pues aun no ha salío por aquí, como me dijo usté.  
*Tijerillas* Ahora que recuerdo. Angustias salió esta mañana de compras y aun no ha vuelto. (Aparte.) Está arriba, pero más vale que no la vea ahora, así volverá otra vez.
- Rocío* ¿Y por qué no me lo dijo antes?  
*Tijerillas* Si se lo digo, no hubiera tenío la suerte de hablar con usté porque se hubiera ido.
- Rocío* ¿Sí? (Con ironía.) Pues allá voy a contestar a lo que tanto me pregunta. Vivo en el Carmen de los Naranjos, pero amigo mío, llega usté tarde. No se le ocurra ir por allí, porque si lo ve a usté mi novio, le va a sacar una fototipia de cuerpo entero.  
*Tijerillas* ¿Es retratista?  
*Rocío* Es oficial de complemento. Ya lo sabe usté, no se le ocurra ir por allí.
- Tijerillas* (Aparte.) ¡Ensegufá voy! (A ella.) Pero... so esaboría, ¿por qué no me ha dicho eso a lo primero? ¡Maldita sea mi suerte!  
*Rocío* Pero so mal angel, si ya lo ha debío comprender en la conversación.  
*Tijerillas* Así se le sequen las flores por el camino.  
*Rocío* ¡So mala sombra! Vamos hombre, secarse las flores que son pa mi Virgencica de las Angustias. No hagas caso de ese cuarterón de mojama, marecita mía.  
*Tijerillas* Si son pa la Virgen... haga usté cuenta que no he dicho na. ¡So ingrata! Vaya usté con Dios y no asustarse niña, que al fin estas cosas son de hombres y mujeres.

- Rocío*           Quede usted con él... y que encuentre usted con otra... lo que le hace falta. (Vase muy ligera puerta foro).
- Tijerillas*       ¡Vaya dos faenitas que llevo! ¡La del mudo y la de la niña esa! (Asomándose a la puerta). ¡Y no presume ná la niña! Un oficial de complemento y a lo mejor es un municipal de cuota, a quien le habla.
- Dolores*         (Saliendo puerta segundo término lateral izquierdo). La barbería sola, por lo que se ve. ¡Ná, que no quiere escarmentar mi marío! (Al ver a Tijerillas en la puerta). Oye tú, Tijerillas.
- Tijerillas*       Diga usted.
- Dolores*         ¿Y mi marío?
- Tijerillas*       ¿Su marío? Hace rato que salió.
- Dolores*         ¿Con la cabeza como la tiene ha tenío valor de salir?
- Tijerillas*       Eso parece.
- Dolores*         ¿Ha salío solo?
- Tijerillas*       Acompañao, pero que muy bien acompañao. Con su compadre Baltasar, con un caballo y con dos merluzas. Ya ve usted si ha salío bien acompañao
- Dolores*         Ese granuja no escarmienta. Lo voy a tener que atar a la pata de una mesa. Dices que iban algo cargaos, ¿no?
- Tijerillas*       Cargaos con dos merluzas de arroba y media. Seguramente estarán en la taberna de la esquina.
- Dolores*         Pues voy por él. Y si no está allí, lo buscaré por toas partes y donde lo encuentre, me avalanzo a él y le pongo la cara como un rompecabezas. (Vase foro sofocadísima).
- Tijerillas*       Esta mañana tuvimos vermut de moda y por lo que estoy viendo, esta tarde vamos a tener matiné de gala con gran orquesta y jaz-band ¡Buena va la maestra! Compadezco al maestro. ¡No es nadie la señora! Todavía se mascan por aquí los palos de esta mañana.
- Liborio*         (Vestido con los trapitos de cristianar. Entra puerta foro). ¿Dónde va tan deprisa doña Dolores?
- Tijerillas*       Que le han dicho que está ardiendo la casa de su suegra y allá va que se las pela. ¿Qué le trae a usted por aquí?
- Liborio*         Vengo a hablar dos palabras con el padre de Angustias. Quiero que me de el consentimiento para que hable con su hija. ¿Se encuentra en casa?
- Tijerillas*       No está. Salió hace rato.
- Liborio*         ¿Tardará poco en volver?
- Tijerillas*       Según sea la «tajá» que coja.
- Liborio*         ¡Qué ordinariez! ¿Y quién habla con ese pellejo de vino?
- Tijerillas*       ¿Usted sabe lo que dijo al salir?
- Liborio*         Si usted me lo dice...

- Tijerillas* Pues que iba a buscar al mocico que quería relaciones con su hija.
- Liborio* Seguramente para hablar conmigo, ¿no es eso?
- Tijerillas* ¿Pa hablar dice usted? ¡Si, si! ¡Pa romperle la espina dorsal de un jorcoñazo!
- Liborio* ¡Qué bárbaro!
- Tijerillas* ¡Y que llevaba una tranca, que ríase usted de los palos del telégrafo! ¡Josú, qué redonda y qué larga!
- Liborio* Pues lo que es a mí, no me toca ese lava caras. Ea, salud. (Aparte iniciando el mutis). Enseguida hablo yo con ese tanque.
- Tijerillas* (Que se ha asomado a la puerta). ¡No salga usted que por ahí viene el maestro! (Sujeta a Liborio).
- Liborio* Que me voy, déjeme.
- Tijerillas* Por la salud de mis hijos (Aparte) cuando los tenga (A él). No salga usted que se pierde. Si quiere que avise a la funeraria, salga. Haga usted lo que yo le diga.
- Liborio* ¡Dios misericordioso! ¡Allí viene! ¡Acógeme en tu santo seno!
- Tijerillas* (Dándole un paño). Póngase enseguida esta venda en la cara.
- Liborio* ¿Y yo qué voy a hacer con esto?
- Tijerillas* Diga usted que le duelen los callos, digo las muelas
- Liborio* ¡Si a mí no me duelen! ¡Si tengo dentadura postiza!
- Tijerillas* ¿Que nó le duelen?
- Liborio* No señor, no me duelen.
- Tijerillas* Pero le van a doler enseguida. Póngase el paño. (Liborio se coloca el paño, atándose en la cabeza, como si le dolieran las muelas.
- Baltasar* (Desde la puerta). Compadre de mi alma, me parece que nos hemos equivocado. (Trae al caballo tirando de una cuerda).
- Regaera* (Desde la puerta). No sea usted tonto. Esta es mi casa.
- Baltasar* Pues yo veo esto muy alumbrado
- Regaera* Usted sí que está alumbrado. Entre usted hombre. (Entran). Ya lo sabemos tóo. Ese mozo cruo se llama Liborio Ciruelilla y es de San Juan de Analfarache...
- Baltasar* Y tiene la nariz como una hache.
- Regaera* Y una tienda de artículos de comer, beber y arder.
- Baltasar* Eso es.
- Regaera* Tijerillas, niño, ¿ha venido alguien?
- Tijerillas* Sí señor. Aquí este joven que quiere extraerse una muela.
- Regaera* Compadre, vamos a despachar a ese que le bailan las muelas y después a seguir buscando al lisiao de Liborio.
- Baltasar* Y a pegarle fuego a su tienda.
- Liborio* (Aparte). ¡Dios santo, apiádate de mí!

- Regaera* Vamos a verle los güesos a ese paciente.
- Tijerillas* (En voz baja a Liborio). Diga usted que le duelen las muelas. Chille, llore, patalee, como si estuvieran dándole una ensalá de palos, que yo buscaré una salsa.
- Liborio* (Quejándose). ¡Hay mi boca! ¡Por las quince mil vírgenes! ¡Por San Alejo! ¡Sacarme esto!
- Regaera* (Aparte). Lo primero que debo sacarle es el importe de mi trabajo, no vaya luego a arrepentirse.
- Liborio* ¡Qué dolor! ¡Qué desesperación! ¡Qué martirio! (Aparte al ver la estaca que tiene Regaera). ¡Qué... estaca, Dios mío, qué estaca!
- Baltasar* ¡Pobrecillo! ¡Debe estar sufriendo mucho!
- Tijerillas* ¡Debe estar sudando tinta!
- Regaera* Debe usted. . quince pesetas. Pago adelantao. Apoquine la telanda, no se haga el mosca.
- Tijerillas* (En voz baja a Liborio). Dele usted el dinero, si no será peor.
- Liborio* Tenga el dinero. (Dándole los tres duros). Pero ya se pasó el dolor. Ya no me duele y no quiero sacarme nada. Otro día vendré a que me la empaste.
- Regaera* ¡Quite usted hombre! Ahora es conveniente se saque la muela que tenga picá. Las cosas de la boca en el primer tercio son horrosas. Hay que banderillarlas y matarlas.
- Liborio* No se moleste ya estoy tranquilo.
- Regaera* ¡Ensegúa deajo a usted irse de mi gabinete dental! Pa que luego diga por ahí que no sabemos na de «odrontología» y extracción de raíces mascadoras. Vamos, no sea usted güeso y abra la boca.
- Tijerillas* (En voz baja a Liborio). Abra usted la boca, que tiene muy mal genio el maestro.
- Liborio* (Abriendo la boca). Mire usted.
- Regaera* (Mirando). ¡Josú como tiene la boca! Pero no se apure usted que eso no es ná. Ensegúa despacho porque tenemos mucha prisa. Vamos a buscar a un pincha peces pa romperle el güeso dulce
- Baltasar* A esa momia viviente que pretende a la niña de mi compadre. Un facón tengo preparao pa él..
- Regaera* Por su salud, compadre, enséñeselo aquí al amigo.
- Liborio* (Con miedo). ¡No se molesten! (Aparte). Estos tíos me matan ¿Si pudiera escaparme?
- Baltasar* (Sacando una faca de grandes dimensiones). De Albacete legítima.
- Regaera* Y que dá las puñalás como las ametralladoras.
- Tijerillas* (A Liborio). Disimule usted, que yo lo salvaré.
- Regaera* ¿Usted no conoce a ese hortera encumbrao?

- Liborio* ¿Yo? ¡No, no! ¡Soy forastero!
- Regaera* Ya nos encargaremos de dar con él. Ayúdeme usted compadre. Sujételo bien. (Baltasar coge a Liborio contra el sillón) Tú, niño, trae esa cuerda que está en el perchero.
- Liborio* ¿Qué van ustedes a hacer conmigo?
- Regaera* Na, hombre. Usted se calla.
- Tijerillas* (Dándole la cuerda). Tenga usted.
- Regaera* Sujeta aquí, niño. (Con la cuerda ata a Liborio en el sillón. Este protesta y grita, haciendo esfuerzos para escapar.)
- Liborio* ¡Esto es un atropello! ¡Auxilio!
- Tijerillas* (Aparte), Yo voy en busca de Angustias. Estos tíos son capaces de matar a Liborio. (Vase puerta segundo término izquierda).
- Regaera* (Agarrando a Liborio por el cuello y poniéndole una rodilla en el pecho). No se apure, hombre, termino pronto.
- Liborio* (Forzajea, pero es inútil y contra su voluntad le saca Regaera una muela) ¡Dios mío! ¡Yo me muero! (Se desvanece).
- Baltasar* Me parece que le ha dao usted la puntilla. ¿Se habrá muerto?
- Regaera* (Poniendo su oído en el pecho). No, respira. Es un leve desvanecimiento. Debe ser primerizo. (Se limpia el sudor). Lo que me parece es que me he equivocado.
- Baltasar* Compadre, por su salud, que me dá el corazón que la ha «diñao» el paciente.
- Regaera* No sea usted niño. Eso se le pasa enseguida.
- Liborio* (Volviendo en sí y al ver que siguen los dos junto a él, finge que continúa con el desmayo. Aparte). No vuelvo en sí hasta que se vayan estos criminales.
- Baltasar* Compadre de mi alma, que yo estoy temblando. Pa mí que se ha muerto de miedo.
- Regaera* El que está muerto de miedo es usted. No sea lila.
- Liborio* (Aparte). A estos tíos, le doy yo el susto padre. Fingiré que me muero. (Abre los ojos y suspira). ¡Ay!
- Regaera* Ya vuelve en sí. Ya decía yo que eso pasaba. Lo desataremos. (Lo hace). Amigo, despierte usted, que ya han pasao las burras de la leche. (Lo zarandea).
- Liborio* (Aparte). Ahora veréis. (Se levanta muy serio del sillón, se pasa la mano por la cabeza y exclama). ¡Ay, yo me muero! (Se dirige como un autómatas hacia Regaera diciéndole). ¡Tú, eres mi asesino! (A Baltasar). ¡Y tú, su cómplice! (Se tira al suelo y después de varias contorsiones exageradas finge que se ha muerto).
- Baltasar* (Con miedo). ¡Compadre, por Dios, que ha parmao de veras.
- Regaera* (Con miedo). Eso es otro desmayo.
- Baltasar* (Aproximándose a Liborio). ¡Mire usted, compadre! ¡Ojos de muerto!

- Regaera* Por la salud de sus niños, no me deje solo. (Aproximándose a Liborio, le coge una pierna para convencerse si está muerto y esta cae rígida. Al intentar cogerle una mano, Liborio le sujeta). ¡Mi madre! ¡Qué miedo!
- Baltasar* ¡Compadre de mi alma! ¡Que quiere tirar de usted!
- Regaera* ¡Suelta! (Hace esfuerzos para que Liborio lo suelte).
- Liborio* (Con voz lúgubre), ¡Tú que eres mi asesino, bajarás conmigo al sepulcro!
- Regaera* ¡Suelta ya, asaura! (Forzajea y al fin suelta Liborio la mano de Regaera).
- Baltasar* ¡Yo me muero de miedo!
- Regaera* ¡Compadre de mis entrañas! ¡Ese fío está muerto! ¡Su mano es de mármol!
- Baltasar* ¡Y esa voz era la de su espíritu!
- Regaera* ¡Tengo los calzones pegaos al cuerpo!
- Baltasar* ¡Lo mismo me pasa a mí!
- Regaera* ¿Qué hago yo aquí con ese fiambre? Me está pesando lo que hice con él, ¡Pobrecillo!
- Baltasar* Ahora dice usted eso porque sabe que está muerto.
- Regaera* Si levantara la cabeza lo mismo que se lo diría. ¡Pobrecillo! (Liborio levanta un poco la cabeza).
- Baltasar* ¡Ay, compadre! ¡Que ha levantao la cabeza!
- Regaera* Visiones tuyas. Ese está bien muerto.
- Baltasar* Si yo tuviera ahí el coche, me lo llevaba y lo dejaba en las afueras.
- Regaera* Si fuera de noche, se sacaría y lo pondríamos en medio de la calle.
- Baltasar* Cualquiera saca un muerto a estas horas y lo deja en el arroyo. Lo ven a uno ¡y pa qué!
- Regaera* No hay otra solución. (Quita la mesa del centro y levanta la trampa. Muy decidido). Deme usted ese peinador que está en la percha.
- Baltasar* (Dándole el peinador). ¿Qué va usted a hacer?
- Regaera* Ayúdeme usted. (Cogen a Liborio y lo envuelven en el peinador).
- Liborio* (Aparte). Bien están pagando lo que me hicieron sufrir. Seguiré cadáver.
- Regaera* Ahora lo escondemos en el sótano y luego de madrugada, viene usted con el coche y nos lo llevamos de aquí.
- Baltasar* Compadre, que yo no hago eso.
- Regaera* ¡No me abandone! ¡Que usted también ha tenido parte en este infanticidio! Ya lo oyó usted cuando dijo: ¡Y tú su cómplice!
- Baltasar* ¡Pena me dá de lo que hemos hecho! Vamos pronto, no vamos a que nos descubran y demos con nuestros güesos en presidio.

- Regaera* Asómese usted a la puerta, no sea que pase alguien. (Baltasar se aproxima a la puerta del foro y Regaera a la del lateral izquierdo, segundo término).
- Baltasar* No pasa ni un alma. Ahora es la ocasión
- Regaera* Por arriba no se siente a nadie. Coja usted las patas y yo la cabeza.
- Baltasar* ¡Pobre paciente! ¡Tan joven!
- Regaera* ¡Que Dios te perdone, como yo te perdono! (Cogen a Liborio y lo meten por la trampa desapareciendo los tres.)
- Habla poco* (Entra y mira extrañado de no ver a nadie. Espera en la puerta vuelto de espaldas).
- Regaera* (Saliendo de la trampa con Baltasar.) Séale la tierra leve.
- Baltasar* No pesa na el gachó.
- Regaera* Gracias a Dios que nadie nos ha visto. Cerraremos la compuerta y a esperar a la noche. (Cierra la trampa y coloca la mesa encima).
- Baltasar* (Al ver al mudo en la puerta). ¡Compadre de mi arma! ¡Mire usted a la puerta!
- Regaera* ¿Qué es lo que veo? ¿Nos habrá visto ese individuo?
- Baltasar* Es lo más fácil.
- Regaera* ¡Estamos perdíos!
- Baltasar* Parece uno de la secreta.
- Regaera* ¡Me veo en presidio, compadre!
- Habla poco* (Vuelve la cara y al ver a Regaera y Baltasar, entra saluda se quita el sombrero y lo cuelga en la percha. Después se dirige a Regaera y con señas le dice que quiere afeitarse. Se dirige a un sillón y se sienta).
- Regaera* ¡Menos mal! Este no ha visto na.
- Baltasar* ¿Quién es ese charlatán? ¿Lo conoce usted?
- Regaera* Habla poco el de la tarazana. Es sordo mudo de nacimiento.
- Baltasar* ¿Y va usted a afeitarlo?
- Regaera* ¡Ensegúa! Con el pulso que tengo y después de lo que aquí ha pasao... Ahora verá usted. (Se dirige al mudo y por señas le indica que no puede arreglarlo).
- Habla poco* (Se extraña y hace señas indicando que antes le dijo el oficial estaba el maestro velando a un cadáver).
- Baltasar* ¡Compadre! ¡Qué ese ífo ha visto el cadáver!
- Regaera* (Le indica que no comprende qué quiere decirle y vuelve a insistir que no puede arreglarlo).
- Habla poco* (Pregunta el por qué).
- Regaera* (Le indica que con la navaja le va a cortar el pescuezo y le empuja hacia la puerta).
- Mudo* (Visto lo que indica Regaera, se lleva la mano al cuello y con cara de espanto, sale huyendo).

- Regaera* ¡Respiro!
- Baltasar* ¡Vaya un ratito el que hemos llevao!
- Regaera* ¿No habrá resucitao el muerto? (Mirando a la trampa).
- Baltasar* ¡Qué cosas tiene usted! Los muertos no resucitan.
- Regaera* Vámonos de aquí a respirar a la calle. Ya no vuelvo hasta la noche.
- Baltasar* De paso, nos remojaremos la garganta. ¡Un nudo tengo en el gaznate más grande que un queso de bola! (Inicia el mutis).
- Angustias* (Sale asustada seguida de Tijerillas). ¿Qué pasa aquí?
- Regaera* (Aparte). Disimularemos, compadre. (A ella.) Aquí no pasa na.
- Tijerillas* (Aparte). ¿Qué habrán hecho con el infeliz de Liborio?
- Angustias* ¿Usted no estaba sacándole una muela a un joven, hace un momento?
- Baltasar* Sí, pero ya se fué.
- Angustias* ¿Y no le ha hecho usted ningún daño?
- Regaera* ¿Daño? ¡Digo, cuando se ha ido la mar de contento! Que lo diga el compadre.
- Baltasar* ¡Con que nos ha convidao encima!...
- Tijerillas* Eso es falso. Lo que yo te he dicho es la verdad. Al sacarle una muela se desmayó.
- Regaera* Sí, es cierto que se desmayó, pero pronto volvió en sí...
- Baltasar* (Aparte). Y se murió de repente.
- Angustias* ¡Ay Virgencica de los Desamparaos! ¡Ustés han cometido una esaborición con el pobrecito de mi novio!
- Regaera* ¿Qué dices?
- Baltasar* ¿Qué oigo?
- Tijerillas* (Aparte). ¡Qué... frescos!
- Angustias* ¡Sí, mi novio!
- Tijerillas* Sí, maestro, ese que estaba antes conmigo y al que ustés iban a destrozár la boca, es el novio de Angustias.
- Angustias* ¡Tratarlo tan mal, a él, que es más infeliz que un merengue de fresa!
- Regaera* ¿Estás loca? ¿Ese era tu novio?
- Baltasar* (Aparte a Regaera). Prudencia compadre, no vaya usted a dar lugar que descubran el cadáver.
- Angustias* (Llorando cómicamente). ¡Qué desgraciada soy!
- Dolores* (Entra foro). ¿Qué es esto? ¿Qué pasa en mi hogar casero?
- Angustias* ¡Ay madre mía! No puede usted figurarse lo que han hecho con el inocente de Liborio. ¡Tan guapo, tan trabajador! ¡Tanto como nos convenía un novio como ese!
- Regaera* Demás sabes que no te consiento novio.
- Dolores* ¿Pero tú, quién eres aquí? Enclenque, chupa candiles.

- Angustias* ¡Un muchacho como Liborio!
- Dolores* ¡Que tiene hasta dinero en el Banco!
- Angustias* ¡Y que es alcalde...!
- Dolores* ¡De barrio!
- Regaera* ¿Qué dices? ¿Es cierto tóo eso? ¡Por qué no me habré enterao yo antes! (A Dolores). Pégame, soy un cochino. Lo merezco. (Se pega él mismo). Y tú hija mía, insúltame. (Llorando cómicamente). Y tú Tijerillas, llama a la Guardia civil. Sí, lo merezco. Soy un criminal. . Soy un asesino...
- Dolores* ¿Qué estás diciendo?
- Baltasar* Está delirando, no le haga usted caso. (A Regaera). Compadre, espere usted que yo me vaya, no sea usted así.
- Regaera* Sí, un criminal. La conciencia me remordería. (Mirando hacia la puerta de la trampa). ¡Sí, Liborio! ¡Noble mártir! Veo tu espectro. Veo que me señalas con el deo. ¡Sí, yo te maté! ¡Yo te maté!
- Dolores* ¿Estás loco?
- Regaera* Angustias, perdóname. Tu novio, está debajo de tus pies, en el sótano... ¡¡Muerto!!
- Angustias* (Con asombro). ¡¡Muerto!! ¡¡Muerto!!
- Dolores* ¡¡Ah!!
- Tijerillas* ¡Santo Dios!
- Baltasar* ¡El Señor se apiade de mí!
- Regaera* Esa es la verdá. Sin querer, le saqué media quijá y el pobre no pudo resistir. Murió en mis brazos.
- Baltasar* ¡Pobre Liborio! ¡Inútiles fueron los auxilios de la ciencia.
- Regaera* ¡Perdóname, Liborio! ¡Yo expiaré ese crimen!
- Angustias* (Tira la mesa al suelo, abre la trampa, se hinca de rodillas y exclama). ¡Pobre Liborio de mi vida! ¡Muerto tú! ¡Liborio! ¡Liborio!
- Liborio* (Desde el fondo del sótano al oír que llaman, contesta con voz lúgubre). ¡Qué! ¡Aquí estoy! ¡Pero estoy muerto! ¡Mi espíritu va para arriba! (Sale con el peinador puesto en la cabeza, figurando un fantasma. Al verlo, todos quedan asombrados, invadiéndoles un miedo cervical).
- Angustias* ¡Liborio! ¡Liborio!
- Liborio* ¡Soy un cadáver! ¡Yo no soy Liborio! (Se dirige hacia Regaera).
- Regaera* (Hincándose de rodillas). ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Yo no quería matarte!
- Liborio* ¡Vente conmigo! ¡Quiero tu alma!
- Regaera* ¡No, no! ¡Llévate a mi mujer! ¡A mí, no! ¡Apiádate de mi cabeza!
- Liborio* (Tirando al suelo el peinador), Por mi suerte, estoy vivo
- Angustias* ¿Vivo, vivo?

- Liborio* Sí, vivo.
- Baltasar* (Aparte). ¡Vaya un tío vivo!
- Regaera* ¿Estaré soñando?
- Dolores* ¿Pero qué comedia es esta?
- Tijerillas* ¡Na, los muertos que resucitan!
- Liborio* Hice esto para librarme de las garras de esos dos saca-mantecas.
- Angustias* ¡Qué alegría!
- Baltasar* Compadre, ya le decía yo que era solo un desmayo.
- Regaera* Eso lo dije yo, pero usted se empeñó que estaba muerto...
- Baltasar* Buen rato nos ha hecho pasar el amigo...
- Regaera* (Aparte a Angustias). Angustias, hija mía. He reflexionao bien y accedo a vuestras relaciones.
- Angustias* ¡Madre, que no se o pone a nuestras relaciones dice!
- Dolores* (A Liborio). ¡Dame un abrazo, hijo de mi vida!
- Angustias* Anda Liborio, mi padre ha cambiao de parecer y está gustoso...
- Regaera* En tener un yerno que es la esencia de la simpatía.
- Liborio* ¿Con que ha cambiado?... Pues yo también he cambiado de parecer y contesto a ustedes...
- Angustias* ¿Qué?
- Dolores* ¡Habla, hijo mío, habla!
- Regaera* Abre tu pico y dinos lo que quieras riquín.
- Liborio* Pues contesto, que cuando quieran algo de mi tienda, me lleven antes el dinero, porque son treinta duros los que me deben y no fío más a ustedes. ¡Que lo pasen bien! (Vase foro corriendo).
- Baltasar* ¡Josú, lo que corre!
- Tijerillas* (Viéndolo ir desde la puerta). ¡Parece que lleva un sidecar en cá pata!
- Angustias* (Llorando). ¡Por culpa de ustés, solo por su culpa, me he quedao sin mi Liborio!
- Dolores* Sí, hija mía, por culpa de este par de sinvergüenzas he perdío yo la ocasión de ser suegra de un «comestiblero». ¡Si no mirara!...
- Regaera* ¡Hija mía, si yo me entero antes!
- Tijerillas* (Desde la puerta) ¡Maestro! Ahí viene D Abundio el casero.
- Regaera* Y que llega a la mejor hora. Lo cité pa pagarle...
- Baltasar* ¿Pero usted es de los panolis que pagan casa?
- Regaera* Me gusta estar al corriente en toos mis pagos. Seis meses ná más le debo. Poca cosa, ¿verdá?
- Baltasar* ¿Vamos a darle un disgusto? Que yo tengo ganas de ver muerto a alguien.
- Regaera* ¿Otro muerto como el de antes?

- Dolores*      Usted se mete donde lo llamen, so morral.  
*Regaera*      Mujer, que es el compadre.  
*Dolores*      Y tú, punto en boca. Dices que viene a cobrar, ¿no es eso?  
*Regaera*      ¿A cobrar? No sé, la verdá. Con estas cosas, no me acordé de ir al Bancó...
- Tijerillas*    Ya está aquí.  
*Abundio*      (Desde la puerta) ¿Se puede?  
*Regaera*      Pase usted.  
*Abundio*      Me esperaban ustedes.  
*Regaera*      Sí, estábamos celebrando consejo de familia...  
*Abundio*      Forman ustedes una familia excelente. Ya me han dicho que no se oye una mosca en esta casa y que son unos inquietos modelos.
- Dolores*      (Aparte) Modelos de sinvergüenzas. (A D. Abundio) Pues usted dirá.  
*Abundio*      Con su marido quedé antes en traer los recibitos pendientes. (Le da a Regaera unos papeles).  
*Regaera*      A mí no. Déselos usted a mi cajera.  
*Dolores*      ¿Cuántos meses son?  
*Abundio*      Seis nada más.  
*Dolores*      Y como es natural, vendrá usted por el dinero.  
*Abundio*      Eso es.  
*Regaera*      Pues me parece que se va usted a ver negro, porque no hay ni un botón.
- Abundio*      Eso no es lo tratado. Usted me aseguró...  
*Regaera*      Oiga, yo no aseguré ná, puesto que no sabía cómo andaba la caja...
- Dolores*      La caja de las Ánimas es la que debía llevarte, ¡ladrón!  
*Abundio*      Se conoce que siguen ustedes con sus bromitas, y no estoy dispuesto...
- Regaera*      El que no está dispuesto a que se meta en nuestras interioridades, soy yo.
- Dolores*      Por estas veinticuatro horas, no nos es posible liquidarle, D. Abundio. Primero, porque no hay de donde sacar el dinero, y segundo, porque la peluquería desde hoy se ha dao de baja en la contribución.
- Regaera*      Que es como si dijéramos que se ha cerráo, si no por defunción de los dueños, por la de los parroquianos.  
*Abundio*      A mí con historias no. Ahora mismo voy al Juzgado y allí se ventilará el asunto. Y si es preciso embargar, se embargará.
- Regaera*      ¡Perdónalo, Dios mío, que no sabe lo que se dice!  
*Dolores*      ¿Al Juzgáo?  
*Abundio*      Sí, señora, al Juzgado. ¿Qué se ha creído usted?

- Dolores* No se moleste, porque va usted a perder el tiempo. Esto se liquida ahora mismo. (Coje la estaca que Regaera tenía y la emprende a golpes con todos, firando sillas, mesa, perchero, etc., etc.) Vaya usted al Juzgáo... Que venga el embargo.
- Abundio* ¡Señora, por Dios!
- Dolores* ¡Por tu culpa, charrán! (Le atiza a Regaera)
- Regaera* ¡Dolores, repara que hay visita!
- Dolores* ¡Granuja! ¡Pillo!
- Baltasar* ¡Comadre, refrene usted esos nervios!
- Dolores* ¡Usted a la calle! ¡Y usted también! ¡Y tú también! D. Abundio y Tijerillas salen corriendo por la puerta foro, Baltasar levanta la trampa y se va al sótano. Angustias queda llorando muy exageradamente. Dolores con la estaca en la mano en el centro de la escena y en actitud de arrear en firme y Regaera hincado de rodillas, tapándose con un sillón y con las manos en alto).
- Angustias* ¡Yo me quiero morir ahora mismo!
- Dolores* ¡Se acabó el negocio! ¡Liquidación por derribo!
- Regaera* ¡Estaría escrito! ¡El soplo divino! ¡El soplo divino!

TELÓN RÁPIDO



## OBRAS DEL MISMO AUTOR

**¡Un novio, S. Antonio!**

(Monólogo en prosa).

**¿Soy artista?**

(Monólogo en verso).

**Olvido que mata**

(Zarzuéla en un acto).

**Lluvia de estrellas**

(Humorada cómico-lírica  
en un acto).

**El soplo divino**

(Sainete en dos actos).



## EN PREPARACIÓN (1)

**Alma española**

(Revista en un acto, dividido en cuatro cuadros.—  
Música del maestro SANNA)

**Como Dios manda**

(Sainete en dos actos).

**Todo por lo militar**

(Diálogo en prosa).

**Flor del Albayzín**

(Zarzuela en un acto).

**Fe, Esperanza  
y Caridad**

(Juguete cómico en dos  
actos).

**Quiero vivir en  
Granada...**

(Revista local en un acto.)

**¡Abajolospantalones!**

(Disparate en un acto).

(1) En colaboración con R. GAGO JIMENEZ.





